917.291
L97e

Wellcome
25 5129
B14

ESTUDIO GEOGRÁFICO DE LA ISLA DE CUBA

(VUELTA-ABAJO)

A. y J. Luzón.

ESTUDIO GEOGRÁFICO

DE LA

ISLA DE CUBA

VUELTA-ABAJO

(Provincia de Pinar del Río.)

TOLEDO

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN DE MENOR HERMANOS
Comercio, 57.—Sillería, 15.
1897

Es propiedad.—Quedan cumplidas todas las prescripciones legales.

917.291
L97e

Al General Azcárraga.

Excmo. Sr.:

Cuando la Nación entera aclama á V. E. como hijo predilecto, no sólo por su saber y virtudes, sino también por su patriotismo y desprendimiento, ¿qué mucho que unos españoles, dispuestos como tales su ánimo á la admiración de todo lo castizo y legendario, dediquen á V. E. esta modesta obra, que así, pequeña é insignificante, es, después de todo, el fruto de todos sus desvelos y afanes....?

Porque la circunstancia de ser completamente desconocidos para V. E., no puede ser obstáculo que impida se lleve á cabo este deseo de

Los Autores.

INTRODUCCIÓN

En la Isla de Cuba conócese generalmente con el nombre de *Vuelta-Abajo*, el territorio que comprende la provincia de Pinar del Río; y es tan convencional, por otra parte, esa designación, que mientras más hacia Oriente avanza cualquiera, encuentra que esa Vuelta-Abajo le sigue siempre, porque de la Habana hacia el Este casi todos califican de Vuelta-Abajo lo que hacia el lado de Occidente queda, con relación al observador, y de Vuelta-Arriba lo que hacia Oriente se pierde. De este modo, los habitantes de Cárdenas resultan vuelta-bajeros para los de Sagua y más á Oriente, y de Vuelta-Arriba para los de Jaruco y provincia de la Habana y más á Poniente; pero como ya indicamos, la designación general é indiscutible de Vuelta-Abajo, corresponde á la provincia de Pinar del Río.

Durante la guerra separatista que se inició en Yara el año 1868, *Vuelta-Abajo* no respondió al levantamiento. Tan es así y tan reconocida era su adhesión á la causa española, que cuando Máximo Gómez pasó en 1875 la trocha oriental del Júcaro, el brigadier insurrecto Reeve—el hombre de la chamarreta

roja—que mandaba la vanguardia, recibió orden de avanzar hasta Vuelta-Abajo, arrasando cuanto á su paso encontrase, porque *allí no había temor de equivocarse; todos eran españoles.*

A pesar de esa resistencia de otro tiempo, la pacífica Vuelta-Abajo se ha visto al fin envuelta por el turbión asolador, y en pocas semanas hase transformado en vastísimo campo de batalla, sobre el cual fijan sus miradas, no sólo la nación entera, sino todos los países civilizados. El vuelta-bajero, á quien se creía incapaz de otras empresas que las del cultivo de la tierra y la crianza de ganados, respondió por fin á las excitaciones que, á diario y con impune insistencia, llevaron cerca de él los agentes del separatismo. Ya en verso, ya en prosa, ya usando del apólogo, ya dando forma al grito sedicioso, penetraron en aquellos hogares los gérmenes que hallaron próximos á fructificar las hordas salvajes de Maceo, y los escuadrones de insensatos que mandaba Máximo Gómez. A ellos se unieron muchos; los más permanecieron en sus escondites, después de saquear ellos mismos aquellos pueblos que les vieron nacer, y sembrar la deshonra y la miseria por todas partes. Porque en pueblos como Puerta de la Güira, apenas si los insurrectos de Oriente hicieron daño; y así que efectuaron su retirada, la chusma vil de insurrectos mansos y simpatizadores no pudo contenerse, y creyendo ya en la realización de los ideales de la Estrella Solitaria, no titubearon para entrar á saco en cuantos establecimientos, fincas ó casas particulares pudieron suponer que hallarían con qué saciar su instinto anárquico. Aquello fué el desbordamiento de la

hez que surge en todas las revoluciones, pero mucho más temible, porque los pueblos quedaron á merced de sí mismos, y en ellos brotó, como por encanto, el germen de todos los odios y miserias locales, de todas las ambiciones bastardas, y todas las concupiscencias de la canalla, cuando no encuentra dique que la contenga.

El enemigo, mientras tanto, avanzaba hacia Pinar del Río. Cada vez su contingente aumentaba, aunque no todo lo que la fantasía de los unos y el ciego pavor de los otros hacían creer. Nosotros, que desde la capital veíamos con dolorosa sorpresa aquella inexplicable invasión, no nos hemos dado cuenta aún de si la *gloriosa* (!) marcha de los héroes de Cuba libre hacia el cabo de San Antonio, no era una huída disimulada, escapando de fuerzas que pudieran suponer los rebeldes que les perseguían. De todos modos, en los sitios en que se les hizo resistencia pasaron de largo: prueba de ello el ataque á Bejucal, donde el alcaide de la cárcel, con algunos voluntarios, fuerzas de policía, algunos empleados y varios presos de confianza, se resistió á tal punto, que después de permanecer Máximo Gómez en la población algunas horas, no sólo no pudo apoderarse de la cárcel referida, sino que abandonó el poblado sin intentar un segundo ataque.

En otros puntos la invasión tuvo caracteres más pintorescos y hasta ridículos. Hubo sitio donde el generalísimo hizo alarde de sus dotes oratorias, concluyendo con vivas á España y á Cuba libre, que eran verdaderamente inexplicables, pero con los cuales, y pretendiendo deslindar animosidades, des-

cartaba la personalidad de los peninsulares de la responsabilidad que pudiese caber al Gobierno español, y pretendía atraerse los elementos que reputaba como de mayor importancia, sobre aquel abigarramiento que le seguía.

Pero marchaba el *Chino viejo*—pues pronto le bautizó así la musa popular—y los mismos del pueblo, declarándose en cantón libre, se entregaban á los horrores que de todos son ya conocidos.

Perdonen nuestros lectores si nos hemos apartado tan largo trecho del objeto que debe perseguir una obra como la que hoy ofrecemos á su consideración; pero es irresistible el apasionamiento; y aunque no lo sea en la forma, debemos declarar, con toda franqueza, que en el fondo no escribimos sino un libro político, y lleno, por consiguiente, de todos los defectos que la pasión aporta consigo: y como no escribimos sino para los españoles, no nos importan las críticas de los que no lo sean. Nuestra única tendencia es dar á conocer, lo que por razón de larguísima permanencia en aquel país nos es familiar, á los que deseen tener una idea aproximada, en cuanto nos sea posible, de lo que es la provincia de Pinar del Río. No es una obra didáctica, ni hemos de alardear ahora de modestias inútiles al explicar que no es empresa para nosotros: escribimos casi de memoria, al recuerdo de la mayor parte de nuestra vida y nuestra juventud entera, perdida en un país que ni comprende, ni quiere comprender que todo lo que ha sido, lo que es y lo que será lo debe y ha de deberlo á la nación española. Pensar de otro modo, es sólo producto de la fantasía más ignorante ó de la

más suicida de todas las obcecaciones; y conste que creemos que en Cuba hay muchos cubanos que en el fondo piensan así; pero el amor propio local, el temor al reproche de los suyos y todo el cortejo de miserias que aporta consigo la falta de valor moral, son valladar insuperable que se interpone entre ellos y nosotros.

Estaciones.—Enfermedades.—Perturbaciones meteorológicas.

«En general, sólo se distinguen dos estaciones en »la zona tórrida, *la seca* y *la lluviosa*, y dos se asig- »nan á Cuba; pero más propiamente pueden admi- »tirse tres en nuestra isla; la *seca*, la *lluviosa* y la de »*Nortes*, que ofrecen diferencias muy marcadas: la »primera comprende los meses de Marzo, Abril y »Mayo, aunque las aguas principian á ocasiones á »mediados de este último mes: la segunda se pro- »longa de Junio á Octubre, y la tercera de Noviem- »bre á Febrero.

»En la estación de la seca reinan con frecuencia »los vientos de S. y del S. O. que, sin elevar mucho »la temperatura, producen un malestar general y »hacen muy sensible el calor. El centigrado, según »las observaciones de siete años hechas por D. Ra- »món de La Sagra, sube, por término medio, á 27°13 »en Marzo, á 29°45 en Abril y á 29°93 en Mayo; »habiendo bajado á 17° en el primero, á 19'93 en el

»segundo y 20'68 en el tercero. La altura máxima »observada fué 30° en Abril y Mayo, y la míni»ma 13'3 en Marzo. La temperatura media entre »máximas y mínimas resultó ser 23'37 en Mar»zo, 24'79 en Abril y 25'54 en Mayo, ofreciendo la »escala de las oscilaciones 10° próximamente» (1).

D. José M. de la Torre, en la edición de su *Geografía de la Isla de Cuba*, impresa en 1854, publica, con el título *Enfermedades*, las siguientes líneas, que hace constar debe á la galantería de sus ilustrados compañeros los Sres. D. Antonio J. Cowley y don Ramón Zambrana:

«Por los resultados presentados en el artículo »*Clima físico*, se viene en conocimiento de que el »temperamento de la isla es benigno, aunque húme»do y cálido: y si bien son más comunes las afeccio»nes que nacen de estas últimas circunstancias, »también son menos las que tienen por origen las »grandes variaciones de temperatura; y sobre todo, »las que se originan de un frío intenso, como pul»monías violentas, la artritis aguda, las neuralgias »rebeldes, etc. Para mejor clasificar las enfermeda»des con relación al clima, dividiremos el año en »tres períodos, á saber:

»1.° De Diciembre á Mayo, época de *la seca* y »de la más hermosa temperatura.

»2.° De Mayo á Septiembre, época de riguroso »calor, lluvias y de mayor electricidad atmos»férica.

---

(1) D. José G. de Arbolega en su *Manual de la Isla de Cuba*.—1852.

»3.° De Septiembre á Diciembre, estación de las »lluvias diluviales y de los mayores cambios atmos»féricos.

»En la primera época reinan las enfermedades si»guientes: los catarros y la fiebre catarral (debidos »al aire frío y á las lloviznas que suelen presentarse »á veces hasta Febrero); las fiebres efímera é inter»mitente; las anginas, el croup, el reumatismo, y en »algunos años la pleuresía, la pulmonía y las fiebres »eruptivas.

»En la segunda época predominan comúnmente: »las diarreas y otras indisposiciones del tubo diges»tivo; la fiebre amarilla, las viruelas, las afecciones »del hígado; y desde el año de 1850 el cólera morbo »asiático y las fiebres eruptivas; también se pre»sentan entonces algunas congestiones violentas, »pulmonías y pleuresías, así como las neuralgias y »diversas afecciones nerviosas. En cuanto á las »fiebres, en la época á que nos referimos, predomi»nan la mucosa, la biliosa, las remitentes más ó me»nos graves, la tifoidea y la atáxica ó cerebral. En »el tercer período reinan casi las mismas enferme»dades que en la anterior; sin embargo, la fiebre »amarilla y el cólera van disminuyendo hasta su »desaparición; las fiebres son en algunos años más »graves, predominando las perniciosas y larvadas; »la disentería es también más común en esta época, »así como el tétano ó pasmo.

»De pocos años á esta parte se presentan con »mucha frecuencia esos casos de tisis agudísima que »terminan con la vida de los individuos á veces en »dos meses.

»Sin embargo de que algún autor (1) asegura que »el clima de la isla es poco á propósito para la vida, »se pueden ofrecer muchos y notables casos de lon»gevidad, entre ellos de varios indios que fallecieron »en el pasado siglo á los 139 y 120 años de edad: »de muchas personas (de color particularmente) que »han alcanzado la edad de 119 años, y de multitud »que han fallecido á la de más de 90» (2).

Poco fácil será llevar el convencimiento al ánimo de nuestros lectores; pero son muchos los que sostienen que el clima de Cuba es de suyo benigno y agradable. Las enfermedades que allí se desarrollan han sido todas importadas; tal es el argumento de los que creen en la benignidad del clima. Y aunque nosotros creemos que la razón es de los que tal sostienen, el argumento nos parece, más que artificioso, ridículo.

El clima de Cuba adolece de todos los defectos y ventajas que relativamente se sufren y gozan en los demás. La aclimatación del forastero podrá ser más ó menos difícil; pero lo cierto es que una vez aclimatados, una vez adquirido el hábito del país y en-

---

(1) Harponville, *La Reine des Antilles.*

(2) En 1847 se publicó en el *Diario de la Habana* una relación de los casos de longevidad de que había auténtica noticia. En la estadística oficial de 1846, se dice que había en aquel año en la isla 29 personas que pasaban de 100 años, á saber: 4 de 101, 6 de 102, 1 de 103, 4 de 104, 4 de 105, 3 de 106, 1 de 107, 1 de 110, 3 de 111, 1 de 115 y una de 116. Nuestra lista de los que existen en el día ofrece, entre otros casos notables, el de un pescador de la costa del Sur, que cuenta 112 años, y cada uno de sus dos hijos más de 80: y un *¡repartidor!* que era del *Faro* de esta capital en 1851, el cual contaba sobre 96.—Notas de D. J. M. de la Torre.

cajado, por decirlo así, en su modo de ser, el europeo abandona las nuevas costumbres con gran trabajo y casi siempre se vuelve el recuerdo con grato y melancólico anhelo á aquel país que, con todos sus males, con todas sus desdichas, aun albergando en su seno los gérmenes de la mayor barbarie encarnados en el funesto antagonismo de los colores de raza, es y será, mientras la dominación española de Cuba sea un hecho, terreno ampliamente adecuado para acoger con gusto, implantar con rapidez y dar carta de naturaleza á cuantas manifestaciones de todo linaje lleve allí la civilización moderna.

La higiene pública, abandonada, mejor dicho, jamás atendida, es seguramente el germen de todas esas grandes infecciones que tantas víctimas causan. Sin insistir en este punto, haremos notar que, en nuestro concepto, mucho puede y debe esperar la salud pública en Cuba de la gestión nobilísima, enérgica y desinteresada del Inspector del Cuerpo de Sanidad Militar, D. Cesáreo Fernández de Losada, quien se propone, con toda la autoridad de su ciencia y de su alto puesto y la delegación que el Gobierno ha hecho en su persona para este asunto, moralizar en aquellas tierras la higiene pública y privada.

Si la suerte le ayuda y logra los fines que nos consta se propone el eminente sabio y distinguido General, emplazamos para entonces á los que creen y aseguran que la Isla de Cuba no es uno de los países más saludables del Globo.

Ahora mismo, la fiebre amarilla y el paludismo hacen estragos en las filas de nuestro Ejército. Particularmente la Vuelta Abajo resulta la más casti-

gada; y no se tiene en cuenta ó no se sabe, y si se sabe no se dice, que en todo el territorio, más allá de Pinar del Río, hacia Guane, Mantua, Baja y las lomas vecinas, no se ha conocido *el vómito* hasta que la aglomeración de fuerzas, en las tristes condiciones higiénicas que la guerra exige, han hecho brotar los gérmenes que luego han dado lugar á la temida y terrible infección. Nosotros, que hemos tenido ocasión de hablar con naturales y vecinos de los términos citados, hemos oído de ellos la narración del asombro con que los primeros casos de vómito fueron observados por los del país, los cuales, cuando dejan sus tierras y pasan á la Habana, son muchas veces presa y víctimas de la referida enfermedad. Y respecto del paludismo, sólo haremos notar que en Artemisa, donde se padece actualmente una verdadera epidemia de fiebres palúdicas, hasta los naturales las han sufrido.

No hemos de insistir en este punto. Baste que conste que, sin menoscabar la importantísima que tiene el clima en las bajas que hoy sufre nuestro Ejército, no es justo dar toda la parte de culpa al país ni á sus costumbres.

La estación de invierno se halla caracterizada por los *nortes*, ó sean los vientos del tercer cuadrante, que rolando al N. y fijándose en el N. E., llegan á Cuba, bajando la temperatura de un modo harto sensible. Estos nortes, según opinión bien autorizada, no son sino ciclones que cruzan la parte alta de los Estados Unidos y se hacen sentir en Cuba.

Y ya que la palabra ciclones hemos escrito, natural parece que algo digamos sobre estos fenóme-

nos meteorológicos que tan frecuentes son en aquellas zonas.

La época en que con más frecuencia aparecen por Vuelta-Abajo, es la que comprende la última quincena de Septiembre y todo el mes de Octubre. No sea esto sentar que en otra fecha—de Junio en adelante—no se desarrollen también los huracanes, como dicen aún las gentes viejas; pero parece que conforme avanza la estación--que termina en Octubre—la *recurva* de estos meteoros se verifica cada vez más á O., y cada vez más al S., y estudiando la forma de la Isla, se echará de ver, bien pronto, lo natural de la observación.

Efectivamente, desde el momento que un meteoro de esa índole--que marcha siempre en su primera rama del 2.° al 4.° cuadrante, ó sea de un punto comprendido entre el E. y el S., á otro punto que se encuentre entre el O. y el N.—rebasa por el S. de la Isla el meridiano del cabo de Maisí, no tiene otro camino al recurvar,—y lo hace cambiando de dirección, es decir, yendo del tercer cuadrante (S. al O.) al 1.° (N. al E.)—que atravesar, indefectiblemente la Isla, para lanzarse, por el Atlántico, sobre el continente europeo, en forma de temporales de otoño. Puede darse el caso y se da, que el meteoro rebase de la longitud del cabo de San Antonio, y penetre en el golfo de Honduras y se interne, más aún, por el S. de Yucatán en el continente americano; y es tan frecuente esto, que toda esa famosa temporada *de las aguas*, de que tanto se viene hablando con motivo de la actual campaña, no es otra cosa que la resultante del paso de los muchos ciclones que en esa

época del año—Septiembre á Octubre,—cruzan próximamente el camino que hemos indicado, y recurvan, atravesando el golfo de México, y echando sobre Vuelta-Abajo, situada en la zona de influencia del meteoro, los torrenciales aguaceros y las tormentas que se escapan, por decirlo así, del inmenso círculo,—á veces de un radio de 600, 700 y más millas—que describe el vórtice del huracán.

En los meses anteriores á Septiembre y Octubre, y mientras menos avanzada se encuentra la estación, ese cortejo de influencias ciclónicas que hemos descripto á grandes rasgos, se desarrolla buscando su camino más hacia el N., abriendo mucho más la parábola que describe, y haciendo su recurva más hacia oriente. De ahí que la época ciclónica en Puerto Rico, sea verdaderamente peligrosa y será siempre en los meses del comienzo de verano.

Un deber de justicia, un sentimiento de admiración profunda, á la vez que de cariñosa memoria, nos hace traer á estos modestísimos renglones el nombre de una de las personalidades que, andando los tiempos, será coloso de la ciencia y honra y gloria de la patria española. El del R. P. Benito Viñes, Director durante muchos años del Observatorio del Real Colegio de Belén, en la Habana, y á quien deben gratitud eterna, la ciencia, la patria y la Isla de Cuba. Así lo reconocen ya todos, lo mismo los que por espíritu de contradicción eterna negaban al sabio jesuíta lo que hubieran concedido de buen grado á quien profesara otra religión, que los que reunidos con motivo de la última exposición de Chicago, en Congreso Meteorológico, convocado de todas las partes del

mundo, escucharon absortos la obra póstuma del P. Viñes, á quien aclamaron como príncipe de la Ciencia, hecho que hemos oído con referencia á los sabios meteorólogos españoles P. Alguet, del Observatorio de Washington, y P. Faura, del Observatorio de Manila, presentes en el Congreso.

La violencia del viento durante el paso del meteoro es colosal: derriba edificios, arrasa bosques enteros, lleva las palmas de un lado á otro como sencillas aristas de paja. Sálense de madre los ríos, crecen los torrentes, desbórdanse las aguas y sólo queda después la huella, el desastre, la miseria de los campos que asuela.

Los que gusten de estos estudios, pueden encontrar buena fuente de noticias, datos científicos y observaciones directas en la obra titulada *Huracanes de las Antillas*, que publicó el P. Viñes, ya citado.

La duración de cada ciclón es variable: nosotros hemos observado uno que duró seis horas, otro que duró diez y por último el del 23, 24 y 25 de Septiembre de 1894, que observamos en la Habana, duró aproximadamente setenta y dos horas.

Las turbonadas son frecuentísimas en Marzo, Abril, Mayo, Septiembre y Octubre. En Vuelta-Abajo llevan fama por las frecuentes tormentas que, acompañadas de gran número de exhalaciones, suelen estallar en la comarca de Pinar del Río.

Los temblores de tierra casi son desconocidos en Vuelta-Abajo. El de San Cristóbal, que más adelante citamos, es una verdadera excepción.

Pero la época más hermosa del año es, indudablemente, el invierno. Rompen los Nortes anunciándose

con vientos de S. al S. O., cubierto el cielo de nubes, y desarrollándose un calor intenso, y bajando algo el barómetro; comienza á llover, rolando el viento casi inmediatamente al O., á poco salta nuevamente al N. O., y refresca la temperatura; al día siguiente pasa al N., se despeja la atmósfera completamente (como sucede en todo anticiclón), y el fresco se convierte en frío, siendo tal y tan rápida la transición de la temperatura, que baja, en poco menos de 24 horas, hasta 14 grados y menos aún, lo que hace el cambio atmosférico, harto sensible.

A poco, vuelve el viento á rolar hacia el N. E., súmase al cabo con la brisa, y así transcurre el invierno, repitiéndose esta evolución cinco ó seis veces, por lo regular, durante la estación, turbándose apenas hacia el solsticio de invierno y equinoccio de primavera, en que suelen presentarse algunos temporales del S. y del S. E.

Los campos, agostados por el calor del verano, renacen con el fresco de los Nortes; por esa época cúbrense de una verde alfombra que alcanza todos los matices del color; la luz, lo despejado de la atmósfera, la ausencia de calor, lo agradable de aquella temperatura templada, todo verde, todo florido; los caminos, cubiertas las cercas de piedras que los limitan de las fincas á ambos lados, con un espeso y hermoso tapiz de aguinaldos *(convolvulus)* de variados colores que los hacen resaltar sobre la hojarasca tendida caprichosamente, es el efecto de la maravillosa resurrección de una primavera que no brota, sino que estalla, alegrándolo todo, gentes y paisajes.....

Producciones de la tierra.

En otro tiempo, fué el café de las lomas del Cuzco el preferido por los inteligentes. Años hace que los cafetales desaparecieron de Vuelta-Abajo; el tabaco, la caña y las viandas (1) sobre todo el primero, absorben todas las actividades y energías del agricultor.

La caña, en las inmediaciones de las Lomas, por el N.; en las de Cayajabos, Mariel y Guanajay; la zona de ingenios que desde tiempo inmemorial se extiende de Mariel por Cabañas á Bahía-Honda; la de Artemisa y más allá, es la riqueza que han destruído los sicarios de la rebelión, reduciendo á cenizas millonadas de pesos y aniquilando el porvenir y el presente de las más entusiastas empresas.

Pero no es la caña la producción característica de Vuelta-Abajo. Universal es la fama del tabaco que allí se cosecha.

«Sabido es, dice D. Ramón de la Sagra, que los »terrenos al O. del meridiano de la Habana, conoci»dos bajo la denominación de la *Vuelta-Abajo*, pro»ducen el tabaco mejor del mundo, por la belleza »del color, lo grato del aroma, la suavidad de la

(1) En la clasificación de las viandas, se comprende el fruto del plátano y las raíces farináceas de *la yuca, el ñame, el boniato* y *la malanga.*

»hoja y su facilidad de arder. Mas no se crea que »toda la comarca occidental de la Isla goza del mis»mo privilegio. Las mejores tierras de esta planta se »hallan comprendidas en un cuadrilongo irregular, »cuyos límites son: al E. de Río-Hondo ó de Conso»lación del Sur; al O. el Cuyaguateje ó Mantua; al »N. la sierra de los Organos y al S. la faja de pal»mas barrigonas, que corre paralelamente á la cos»ta. Tiene este cuadrilongo 28 leguas de ancho y 7 de »largo. Fuera de él, hacia el meridiano de la Habana, los »tabacos son de un bello color, pero menos aromáti»cos, y la primera de estas circunstancias los hace »preferibles para los extranjeros. Desde Consolación »á San Cristóbal tienen mucha *calidad*, en lenguaje »de vegueros, pero son ásperos y fuertes; y desde »San Cristóbal hasta Guanajay, en exceptuando el »distrito de las Virtudes, los tabacos son inferiores.»

«Entre los mismos terrenos de la Vuelta-Abajo »hay algunas porciones excelentes, como las vegas »llamadas de la Leña, del Corojo, á la margen del »río San Sebastián, donde se cosecha el mejor tabaco »de la Isla.»

Ni el algodón, ni el cacao se cultivan en Vuelta-Abajo y casi puede asegurarse que en ninguna parte de la Isla. Se han hecho ensayos para aclimatar el *henequen*, planta fibrosa, propia para tejidos, pero hasta ahora con escaso éxito mercantil.

El cultivo del café se ha abandonado por completo desde 1832, en que no pudo sostener la competencia comercial que le hacían los del Brasil, Java y Ceilán. El que se producía en las lomas del Cuzco y en las jurisdicciones de Santiago de Cuba y Saltade-

ro, igual al tan renombrado café de Santo Domingo, era de clase superior y muy apreciado de los conocedores.

Los elevados precios que el grano ha ido adquiriendo, hoy que el consumo excede en mucho á la producción, han decidido á algunos al fomento de cafetales. La guerra ha destruído estos comienzos, y sabe Dios si volverán al intento los iniciadores.

El café que se consume en Cuba desde hace años se importa directamente desde Puerto Rico. Si mal no recordamos, hemos oído asegurar á persona competente, que la exportación en la Isla hermana asciende anualmente á la respetable cantidad de quince millones de pesos: setenta y cinco millones de pesetas.

Prodúcese cera en abundancia; maíz, que sirve de principal alimento á las caballerías, y de cuyo grano hay dos cosechas al año. Como forraje, en los poblados, se usa *la maloja*, caña del maíz, tierna aún, y que se siembra muy espesa á fin de segarlo en sazón para alimento fresco de las caballerías. El *millo*, *la yerva del Paral y de Don Carlos*, el espartillo, que crece espontáneamente en los terrenos propios para la crianza del ganado caballar, constituyen la base de la alimentación en el campo, y, por consiguiente, durante la campaña.

La hierba ó *yerba del Paral* es abundantísima. En los terrenos en que tratan de extirparla no pueden conseguirlo, ni aun incendiando los campos, pues á poco tiempo renace de sus cenizas y se extiende, impidiendo cualquiera otro cultivo.

Las frutas no se siembran en fincas determinadas

sino en todas ellas, y en muchas nacen, crecen y dan producto sin más auxilio que la misma naturaleza y la misericordia divina, que arroja la simiente donde el hombre no tenga otra intervención que la de asombrarse de la oportunidad con que los árboles rinden sus frutos, y aprovecharlos.

Todo el que recorre los campos de la Isla, tropieza á cada paso con denominaciones que extrañan y de las cuales no es fácil darse cuenta. Lo mismo sucede á los que, sin conocer el país, examinan un croquis de Cuba, pues es tal la profusión de nombres que allí resaltan (algunos como Siguanea, Pedroso, Hatillo, repetido hasta la saciedad) que no se compagina la idea de la poca densidad de población, con la de tantos lugares como se indican.

Esto tiene su explicación: hasta ahora—y decimos que hasta ahora, porque suponemos que habrá de procurarse que en lo sucesivo no suceda—la mayor parte, mejor dicho, todos los labradores, vivían en las mismas fincas que explotaban: no sucedía como sucede en la Península, que por lo regular el labrador vive en el pueblo y al apuntar el día sale para sus propiedades en las épocas de cultivo, no pernoctando en ellas sino en el verano y cuando ciertas faenas del campo lo exigen. Esta manera de vivir ha sido, en nuestra opinión, la causa del sostenimiento del bandolerismo, sucesor de la otra guerra y precursor de la de ahora; pero dejando fuera esta digresión, que no es sino una opinión nuestra, más ó menos discutible, es el caso que todas aquellas denominaciones á que más atrás nos referimos, no son sino los nombres de antiguas fincas, después dividi-

das y que han conservado en conjunto el nombre de lo que ya no existe.

Por ello y para auxiliar en cierto modo el estudio del croquis de la Isla, juzgamos pertinente dar aquí nota de los nombres con que se califican las fincas en relación al objeto á que están destinadas.

«*Hato*—dice D. José M.ª de la Torre, el más laborioso y prolijo de cuantos se han ocupado de asuntos »geográficos en Cuba—es un espacio circular de terreno de dos leguas cubanas de radio (1): *Corral*, »espacio también circular de terreno, de una legua »cubana de radio: *Potrero*, hacienda cercada, de menos extensión de terreno que los hatos y corrales »y de pastos más abundantes. Estas tres clases de »prados rurales están destinados á la crianza de animales; pero el primero, con especialidad, al *mayor*, »ó sea vacuno; el segundo al *menor*, ó sea de cerda; »y el tercero al pasto y ceba de reses vacunas y »cría caballar. El número de reses que pueden sostener los hatos y los corrales, depende de las circunstancias de sus terrenos, pues si contienen más sabanas, que montes ó bosques, criará más reses vacunas »y al contrario. En los potreros bien asistidos se

(1) Hay algunos *hatos* de tres y cinco leguas de radio como el de la Hanabana; pero la mayor parte, así como los corrales, son incompletos. Como estas dos clases de fincas son de grande extensión, y de su reparto se han originado la mayor parte de las otras, importa mucho su conocimiento, porque á veces hace confundir la división administrativa: puesto que el vulgo suele llamar *partido* á la extensión comprensiva de dichas haciendas de crianza. Así se suele oir decir partido de la *Bija*, de las *Virtudes* y aun provincia de *Barajagua*, sin haber semejantes partidos ni provincia. (*Nota del mismo Sr. La Torre*).

»pueden criar y cebar 25 animales, término medio, »por cada caballería de tierra (1). *Ingenio* es una ha- »cienda agrícola-industrial, donde se cultiva la caña »y se elabora el azúcar y el aguardiente.

. . . . . .

»*Vega*, es una finca destinada al cultivo del taba- »co, generalmente de corto espacio de terreno, y »situada, regularmente, en las laderas de los ríos.

. . . . . .

»*Estancia* es una hacienda pequeña, inmediata á »las poblaciones, donde se cultivan viandas, hortali- »zas, frutales, etc.; cuando no están muy próximas »á poblaciones se les llama *sitio de labor* (2) y »*sitios de viandas* si pertenecen exclusivamente á »alguna finca mayor. En las estancias se crían aves »y vacas; y en los sitios de labor se fabrican quesos, »casabe (3) y se hace almidón.

»*Quintas* se llaman las fincas de recreo, situadas »regularmente en las inmediaciones de las grandes »poblaciones.»

---

(1) *Caballería de tierra.*—Medida agraria equivalente á 18 *cordeles de lado.*

Cordel: véase nota posterior.

(2) De aquí que al espacio de terreno donde abundan estas fincas, se les conoce con el nombre de *Sitiería.*

(3) La *yuca* (*jatropha manihot*) es una de las plantas más útiles y apreciadas en América. Aquí se conocen cuatro clases, la *blanca* ó *dulce* y la *agria*, ambas indígenas, la de *Cartagena* y la *amarilla* exóticas. La agria es venenosa; pero rayándola, lavándola en agua dulce y exprimiéndola; pierde con su jugo (*naiboa*) toda substancia nociva; la fécula ya exprimida, es la que se llama *catibia*, de la cual se hace el *pan* ó tortas de *casabe* y algunas confecciones de repostería: los sedimentos harinosos que quedan en el agua constituyen un almidón excelente.—*D. José G. de Arboleya*, en su Manual de la Isla de Cuba.—Habana, 1852.

En cuanto á minerales, se encuentra en Vuelta-Abajo algún hierro, oro y plata, según notas científicas á las que hay que conceder autoridad.

Existe carbón de piedra en Consolación del Norte, Mantua y Bahía-Honda.

Mármol, hay en San Diego de los Baños, Bahía-Honda y Guane: en este último sitio existen grutas donde se encuentran grandes estalactitas caprichosísimas y se encuentran casi todas las variedades de mármol.

La pizarra ó esquisto, abundantísimo en toda la Isla, se encuentra en condiciones excepcionales en el río Guacamayas, cerca de las Pozas.

Los Baños de San Diego, sulfurosos, así como los de San Juan de Contreras y Soroa en las Lomas, cerca de Candelaria y Martín Mesa en Guanajay (también sulfurosos) se encuentran en Vuelta-Abajo.

Tierras circunvecinas.

Es el cabo de Hicacos el extremo más septentrional de la Isla, muy próximo á Cárdenas. La Península de la Florida, extremo Sur de los Estados Unidos, dista sólo 32 leguas marítimas, contadas desde el cabo *Tancha*, extremo meridional del continente americano. La serie de cayos que por Oriente del citado cabo *Tancha* arrancan hacia el mar, forma con la costa de Cuba, al Oeste del cabo Hicacos, el canal de la Florida. Entre esos cayos está el célebre *Key-West*, cayo del Oeste, más conocido por

Cayo-Hueso. El canal de la Florida no tiene más que 30 leguas de ancho.

El Seno Mexicano ó Golfo de México se extiende cada vez más lejos hacia el N. O. y O., volviendo al E. para cerrar el inmenso arco hasta el cabo *Catoche*, punto más avanzado de la República Mexicana y que forma, con el cabo de San Antonio, en Cuba, el estrecho de Yucatán, de 38 leguas de ancho. Revuélvese allí la costa mexicana avanzando hacia el S. O. y S. forma el Golfo de Honduras hasta Santa María, ya completamente al S. y á gran distancia de la Isla y fuera ya del Meridiano de Vuelta-Abajo.

Por Occidente, la provincia de la Habana.

DIVISIÓN TERRITORIAL

De las treinta provincias indias de que se tiene noticia que estaba dividida la Isla de Cuba, en los momentos de la conquista, parece ser que las llamadas *Guanacahibes, Guaniguanico* y *Marien* ocupaban el territorio que hoy se conoce con el nombre de Vuelta-Abajo. La de Marien, la más oriental de las tres, se extendía al Oeste, más allá de Bahía-Honda, hacia el 76º de longitud.

Más tarde, mucho más, á mediados de este siglo, el territorio de la que es hoy provincia de Pinar del Río, lo formaban las Tenencias de Gobierno siguientes:

1.ª Pinar del Río, con los partidos pedáneos ó *Capitanías de partido* de Guane, Baja, Consolación del Sur, Mantua, San Juan y Martínez y la cabecera, Pinar del Río.

A la Capitanía de partido de Guane, pertenecían Paso Real de Guane, Sábalo y Bailén ó Garay.

A la de Baja, la aldea de Nombre de Dios.

A la de Consolación del Sur, Santa Clara (pequeña aldea), Herradura y Río-Hondo.

A la de Mantua, Montezuelo y Lázaro.

A la de San Juan y Martínez, Galafre, Punta de Cartas y San Luis.

Y á Pinar del Río, la Coloma y Colón.

2.ª Tenencia de Gobierno de San Cristóbal, con los partidos pedáneos de San Cristóbal, Candelaria, Los Palacios, San Diego de los Baños y Las Mangas.

Capitanía del partido de San Cristóbal; comprendía los pueblos de Santa Cruz de los Pinos y Santa Cruz.

La de Candelaria, á Bayate.

La de Las Mangas ó San Marcos, á Mojanga y Guanacaje.

La de Los Palacios, á la Isabela.

La de San Diego de los Baños, á Paso Real de San Diego.

3.ª Tenencia de Gobierno de Bahía-Honda, con los partidos pedáneos de Bahía-Honda, Consolación del Norte, Las Pozas y San Diego de Núñez.

De estos partidos, el único que contaba más pueblos que la cabecera era el de Las Pozas ó *Cacarajicara*, que comprendía en su jurisdicción á La Mulata, El Morrillo y la Vega de Ferral.

4.ª Tenencia de Gobierno de Guanajay, con los partidos de Guanajay, Mariel, Cabañas, Cayajabos, Guayábal, Puerta de la Güira, Quiebra-Hacha, y Seiba del Agua.

De estos partidos, los de Guanajay, Cayajabos y Quiebra-Hacha, no poseían otro poblado que el de sus respectivas cabeceras.

El del Mariel comprendía á Santo Cristo de la Sabana.

El de Cabañas, á Amiot.

El de Puerta de la Güira, á Artemisa y Las Cañas.

El de la Ceiba, los caseríos de Virtudes y Capellanías.

Y el del Guayábal, á Banes.

La posición de estas Tenencias de Gobierno era la siguiente:

Pinar del Río, desde el cabo de San Antonio al Oeste, se extendía por ambas costas, buscando hacia Oriente por la del Norte el río Pan de Azucár y por la del Sur el río de San Diego, que la limitaban, separándola aquél de la Tenencia de Gobierno de Bahía-Honda y el segundo de la de San Cristóbal.

Así como ésta se extendía entre la costa Sur y las *lomas*, que quedaban al Norte, así á la otra vertiente de las lomas citadas, y sobre la costa del Norte, se extendía la jurisdicción de Bahía-Honda; y como aquí ya se hace muy sensible la estrechez de la Isla, la jurisdicción de la Tenencia de Gobierno de Guanajay limitaba á las dos por Oriente, cerrándoles el paso con las capitanías de Cabañas y Cayajabos al Norte y la Puerta de la Güira al Sur.

Declarada provincia esta parte de la Isla, se han creado veinticinco términos municipales, con una población de 229.961 habitantes, repartidos del siguiente modo:

	Habitantes.
Artemisa	9.348
Alonso Rojas	4.556
Baja	4.396
Bahía-Honda	8.172
Consolación del Sur	14.369
Consolación del Norte	8.445
Candelaria	6.305
Cayajabos	8.157
Cabañas	8.610
Guane	23.118
Guanajay	9.512
Guayábal	6.283
Mantua	6.789
Mangas	3.439
Mariel	8.298
Pinar del Río	29.490
Paso Real de San Diego	4.901
Palacios	6.431
San Juan y Martínez	18.305
San Luis	9.123
San Cristóbal	4.508
Santa Cruz de los Pinos	4.710
San Diego de Núñez	4.257
San Diego de los Baños	6.631
Viñales	11.608
	229.761 (1)

(1) Estos veinticinco términos municipales cuentan con 134 escuelas, á las que asistían, según los últimos datos que tenemos á la vista, 2.583 niños y 982 niñas; total, 3.565, costando su sostenimiento la cantidad anual de 77.636 pesos con 60 centavos, ó sean pesetas 299.546,40.

La capitalidad radica en la ciudad de Pinar del Río, residencia de Gobierno (que se titula *provincial*) de la Comandancia General, Audiencia de lo criminal, Juzgado, Administración principal de Rentas, Sucursal del Banco Español de la Isla de Cuba, Registro de la Propiedad, Instituto Provincial de 2.ª enseñanza, Estación Agronómica.

Para lo eclesiástico pertenece la provincia á la Diócesis de la Habana.

En la vasta extensión de sus costas al Norte y al Sur, sólo tiene un puerto habilitado, el del Mariel, con lazareto.

COSTAS

COSTAS

Para el estudio del litoral de la Isla, en la parte de Vuelta-Abajo, nos parece conveniente establecer las siguientes divisiones:

1.ª Desde el límite con la provincia de la Habana, ó sea desde el río Baracoa, hasta Bahía-Honda. La costa, en esta parte de la Isla, es despejada, de fácil acceso y buena navegación.

2.ª Desde Bahía-Honda hasta punta de Avalos: la costa es rocallosa y poco segura por una cadena de escollos y restingas que la ciñe y que no son otra cosa que los famosos bajos de los Colorados; también hay aquí bastantes cayos entre los bajos y la costa.

3.ª La península de Guanacahabibes, ó sea desde la punta de Avalos hasta el río Cuyaguateje, en la costa Sur.

4.ª Desde el río Cuyaguateje hasta la ensenada de Majana.

COSTA NORTE

De Banes á Bahía-Honda.

A partir del río Baracoa, hacia Oriente, encuéntrase sobre la costa y á ocho leguas de la capital el embarcadero de Banes, donde desemboca el río del mismo nombre: sigue la punta del Guayabón, y se forma la Caleta de los Muertos ó Caleta Colorada, y elevándose la costa hacia el N. hace allí, á la desembocadura del río Mosquitos, el estero del mismo nombre: á poco punta de Barlovento, á la entrada del puerto del Mariel, 12 leguas de la Habana.

La entrada es larga y acanalada, obstruída en parte por un bajo peligroso.

En el veril oriental del canal se alza un torreón y la loma de la Vigía, viéndose á lo lejos, á más de cuatro leguas al fondo, la Sierra de Anafe y Mesa del Mariel. La bahía tiene dos leguas de N. á S. por una de E. á O.

Es el Mariel el único puerto habilitado de Vuelta-Abajo; tiene lazareto. El poblado se alza al SE. de la entrada. En una extremidad de la costa y dentro de la misma bahía, al Oeste del poblado, se levanta el fuerte San Elías, que no tiene hoy importancia al-

guna. El Mariel se comunica fácilmente con Guanajay y Artemisa, y hoy se extiende la trocha militar por ese camino precisamente. La boca del Mariel tiene en su extremo occidental la llamada punta de Sotavento; sigue después punta Guanes, y echándose al N., punta de la Yana, y más allá punta Dominica.

Entre una y otra se halla la desembocadura del río Dominica, por donde, según cuentan gentes ancianas, se hicieron en otro tiempo grandes alijos de negros bozales africanos. Continúa la costa hasta punta Guayábal, donde se inclina al SO., y forma la ensenada de la Herradura ó Boca de Naza, con la de la Caimanera al fondo, y donde desagua el río de la Herradura, siguiendo la costa á Occidente, hasta la llamada punta Gorda.

Baja allí rápidamente hacia SO. formando un arco de círculo bien pronunciado; queda al frente punta Diamante, al otro lado de la entrada del puerto de Cabañas: entrada acanalada, y que al fondo da sobre el cayo Juan Tomás, que hace allí dos canales; por el de Oriente se llega al pie de los muelles del pueblo de Cabañas, que está en un altozano al SE. fijo.

Cabañas es un buen puerto, con mucho fondo: se encuentra 16 leguas de la Habana; tiene un ancho de dos leguas por una de fondo; dividido por la península ya citada (cayo de Juan Tomás) tiene allí al N. el fuerte Reina Amalia, cuya capacidad creemos no pasa del albergue de una compañía.

Volviendo á la costa, encontramos á punta del Ubero y punta Caimán Grande, punta de la Ortigo-

sa, y entre ambas, la laguna de Fuente Paloma, al Este de la Boca de la Ortigosa; en esta última desagua el río de Santiago.

De Bahía-Honda á punta de Avalos.

Ya en las proximidades del puerto de Bahía-Honda se encuentran punta Uberos y punta Gorda de Parar; más allá punta de Afuera, y entre una y otra se encuentra la entrada del citado puerto, con faro y batería á Oriente.

Bahía-Honda, tal vez *Bayamon* en su origen, según opina D. José María de la Torre, es un puerto situado á 22 leguas al O. de la Habana; la población se encuentra al S. y distante; desembocan en este puerto, al SE., el río de San Diego de Núñez, y al S. el río Biajacas.

Después de punta Afuera, la costa corre al NO. y forma el estero y punta del Obispo; más al N. la punta Gobernadora; dos entradas bastante profundas que hace la costa, se llaman estero de Mastines, y antes de llegar á punta de Piedra desemboca el río Manimani ó San Miguel.

Desde aquí baja la costa decididamente al SO. y forma la punta Caleta y embarcadero del Morrillo, en la desembocadura del río del mismo nombre.

Por este sitio desembarcó el 11 de Agosto de 1851 la expedición filibustera mandada por el célebre Narciso López.

Sigue el estero de Hicacos, punta Pereira y Playitas; punta de Las Liras y la desembocadura, en el

fondo de una ría, formada por los ríos de las Pozas y San Marcos.

Aquí van quedando á la derecha los cayos Blanco y Ratones; por la izquierda la costa continúa hasta el fondeadero de La Mulata; estero de Palma Sola, donde desagua el río Bueñavista. Los cayos Casiguas y Alacranes quedan por la derecha.

Volviendo á la costa, se encuentra el embarcadero de Fabián, situado al O. de todo lo descripto; al rápido revolver de la costa, y algo más allá, río Puercos. Punta del Purgatorio al S. de los cayos de Lebisa. Punta Barrancos al E. de los cayos del Obispo, Jíbaro y de las Uvas; y al formar la costa una pequeña península, se encuentra, desembocando, el río Guacamayas; más al S., en la cuenca que forma la costa, el embarcadero del Rosario, y aún más al S., el río del mismo nombre, que recibe en su curso las aguas del río Taco-taco.

La costa allí, va al N., y por el S. del cayo de las Uvas, ya citado, llega á Punta Lavanderas, donde se forma una entrada profunda, que es el embarcadero de San Cayetano, punto de partida del ferrocarril á Viñales; después cayo la Luna y punta de Aguas Piedras y el río Pan de Azúcar, antiguo límite de las jurisdicciones de Pinar del Río y Bahía-Honda, que desemboca en el embarcadero de las Playuelas.

A la derecha, los cayos de Inés de Soto, con aguada. Sobre la costa la ensenada, punta y río de Malas Aguas. Punta Santa Lucía, estero del mismo nombre y paso del cayo Jutias, entre éste y la costa. Estero de Nombre de Dios, á la desembocadura de un río que se denomina con el mismo nombre, y

punta Jutias. Desde los cayos de Inés de Soto, comienza el archipiélago de Guaniguanico, que cubre la costa; y más al N., y en dirección paralela, los temidos y temibles bajos de los Colorados.

Después de puntas Jutias y por la playa de Montanos se llega á la desembocadura del río del Medio, en la ensenada del Jagüey: antes de encontrar el río de Baja, que desagua á la izquierda, se encuentra el cayo de Rojas, y al S., en la costa, el embarcadero de Baja, importante punto de comunicación con el interior.

Playas de Alejo y punta de Tabaco: ya desde aquí baja la costa rápidamente, muy cerrada hacia el S., formando el embarcadero de San Felipe, y la ensenada de Biajaca, que recibe al río de su nombre. La ensenada de Santa Rosa, donde rinden sus aguas el río Santa Rosa y arroyo Antón Navarro. Siguen las ensenadas de la Cana, con el estero Camarones, formado por el río también llamado así, y la de Santa Isabel, en la desembocadura del río Santa Isabel, que baja de la loma del mismo nombre.

Hasta aquí, y partiendo de punta Tabaco, se encuentran á la derecha los dos cayos de los Eslabones, cayo Diego, cayo Rapado, el Toro y la Vaca, y los cayos Rapados Chicos, que son cuatro, uno á cada punto cardinal; al S. de este grupo el canal de Buenavista y el cayo del mismo nombre. Al SE. en la costa, se encuentra la Punta del mismo nombre que, con la Punta de los Ingleses, forma la ensenada de los Lazos, donde se halla el surgidero de los Arroyos. Más al S. de Punta Ingleses, existe el em-

barcadero de los Arroyos, también de suma importancia para la comunicación al interior.

Viene después la ciénaga Damují, el arroyo las Gordas, que desagua en la albufera de Prados; sigue al S. la desembocadura del río de Mantua, junto al embarcadero de su nombre, y luego Punta de Avalos, ó de los Organos, á los 22° 14′ longitud N. y 18° 11′ latitud O.

Península de Guanacahabibes.

Al examinar el croquis de esta parte occidental de la Isla, salta á la vista la forma de la península de Guanahacabibes, cuyo istmo, desde la ensenada de Cortés en la costa S., hasta la de Guadiana en la del N., se encuentra fácilmente.

La Ensenada de Cortés tiene al N. el río Cuyaguateje, el mayor de Vuelta-Abajo, que desemboca allí, entre los terrenos cenagosos de la costa.

Forma la costa la ensenada, que cierran al Oeste varios cayos, entre ellos C. Cortés: los espacios entre cayo y cayo son: al N. las Bocas Cerrada y Seca, y la Boca del Real entre cayo Cortés y Punta de Piedras, extremo S. de la ensenada, ya nombrada, de Cortés, y la cual ofrece gran calado.

Sigue la costa al S. formando la ensenada de la Grifa, y puntas del Coco y de la Yana, que con cabo Francés hacen la parte oriental de la península de Guanahacabibes, que venimos estudiando.

De cabo Francés á cabo Corrientes, la costa es

despejada, pero cenagosa, notándose una ensenada, en cuyo fondo se alza un promontorio llamado Peña Vigía. Cabo Corrientes tiene en su extremo meridional la Punta de Aguirre, llamada así en honor de D. Antonio Aguirre, que en 1794 ejecutó allí una de sus más famosas hazañas, apresando dos buques franceses. Al N. de cabo Corrientes se levanta el monte Vigía Viejo, que tiene al E. la Punta del Fraile y al SE. Punta Leones, al S. cabo Corrientes, y al O. la pequeña rada de Juan Claro y el golfo de Corrientes, que hace allí una entrada y se inclina al SO. buscando su límite en la Punta del Holandés. Sigue aquí la costa, sensiblemente, hacia el N., y, después de Punta Perpetua, se encuentra el cabo de San Antonio, extremo occidental de la Isla, donde luce el faro Roncali, á 117 pies sobre el nivel del mar. La luz del faro es blanca; hace su rotación cada minuto y alcanza más de trece millas.

El cabo de San Antonio dista del cabo Catoche, en la península de Yucatán (México), 38 leguas, y el estrecho comprendido entre ambos cabos, se llama Estrecho de Córdoba ó Canal de Yucatán. Al NO. del cabo de San Antonio hay, como á distancia de siete leguas, un bajo aislado y corto, muy temido por los marinos: se llama Sancho Pardo.

Sigue al N. la Punta de Cajón, y volviéndose la costa hacia el E. se forma la ensenada del Cajón con los cayos de la Leña y el canal de Barcos entre los cayos citados y Punta Afuera.

Desde la ensenada de Corrientes hasta Punta Cajón el terreno es quebrado, alto y pizarroso. Desde Punta Cajón, en la parte N. ya y hasta el puerto de

Guadiana, es todo ciénaga, lleno de lagunas y tembladeras.

Punta Plumajes, después del estero del mismo nombre, es el extremo meridional de lo que se llama puerto de Guadiana, que se extiende hacia Oriente y revuelve al N. hasta Punta de Avalos.

El puerto de Guadiana lo hacen: por el S. la ensenada de Melones, Punta Tolete, embarcadero de Jaula, Punta de Guadiana, y en la cuenca y conforme revuelve hacia el N. la casi circular ensenada, el embarcadero de Pimienta, Punta de Pinal Ciego, embarcadero de López, punta de las Cornas, Punta Jerónimo y el embarcadero de Pino, donde desagua el río Guadiana; para seguir la costa al O., cerrando en Punta Algodonal la entrada, que es estrecha, y volviendo la costa al N. por la abierta rada del Picado en Punta Colorada vuelve hacia el O., y teniendo enfrente á la Punta Tolete, ya citada, hace la segunda de las tres entradas sucesivas que tiene el puerto de Guadiana. La ensenada de Garnacha, que sigue al N., recibe los ríos de Camarones y Santa Lucía; arranca la costa al O.: en Punta Pinalillo, vuélvese al NE. haciendo un arco que, después de formar el embarcadero de San Francisco, muere en la Punta de Avalos, ya citada, y punto de etapa en este estudio de la costa de Vuelta-Abajo.

La península de Guanahacabibes, salvo la faja de terreno rocalloso que se extiende desde Peña Vigía al S. corriendo la costa hasta Punta Cajón al N., y por allí, paralela á la costa, una serie de cerros y farallones bastante elevados que vienen á morir casi al O. de la misma Peña Vigía, es una inmensa cié-

naga, esmaltada de multitud de lagunas, de las que las más conocidas son la de Melones, al N. del golfo de Corrientes; la de la Siguanea, al NO. de la ensenada de Cortés; la del Jovero, al NE. de los Remates de Guane; la de la Grifa, la de López, la de Pimienta y otras muchas.

Del Cuyaguateje á Majana.

Todo es cenagoso en el litoral. Arrancando la costa hacia el NE. hace un arco, que en Punta de la Fisga viene á cerrarse; siguiendo la curva, después de la desembocadura del Cuyaguateje se encuentra el embarcadero de Llanusa; la albufera del Sábalo, donde desagua el río del Valle y en la desembocadura del río de Puercos, se halla Bailén ó Garay, punto de etapa final para los vapores de la empresa de Fomento y Navegación del Sur, que allí tienen establecidos muelles y almacenes. Galafre, también estación de la empresa citada (1), en la desembocadura de los ríos Galafre y Ramones.

Desembocadura del río de San Juan y Martínez, y luego, Punta de Cartas, estación también del S., con almacenes y muelle. Vienen luego las Puntas de Guanito y los Cayuelos, entre los esteros del Guanito y de Doña María; Guama, estero donde desagua el río San Sebastián y la Llanada, otro estero en que desagua el río San Felipe.

Punta Caribe ó de Santo Domingo es el extremo occidental de la ensenada de la Coloma, punto im-

(1) Llámase también Noda.

portantísimo por ser el puerto de Pinar del Río, con el cual comunica por carretera. A la ensenada de la Coloma afluyen las siguientes vías fluviales: Arroyos de Flamencos, Jucaral y Cantarranas y río de la Coloma; más al S. el río Enríquez; el estero de Pinedo precede á la Punta de Fisga, extremo oriental de la ensenada de la Coloma y del golfo de Guadiana, ya descripto.

Al S. de la ensenada de la Coloma y á alguna distancia se halla el bajo Cucaña, que se inclina al SE.; en él se encuentra el grupo de cayos llamados de San Felipe, que lo forman los siguientes: al NO. cayo Godo y cayo Rivero; sigue luego cayo Juan García, el mayor de todos; cayos Real, Cocos y Baltasar y los tres cayos del Perro. Más al S. E. aún, los cayos del Indio; y aún más al S. E. la Isla de Pinos, muy cercana á dichos cayos.

De Punta la Fisga á Punta Carraguao se encuentran, sucesivamente, los esteros del Guamal, Roblar y Gaspar, é internadas más al N. las ciénagas de Revelones, Gabriel y Muro, al O. de la Fisga, y las de Conconi y Carmona al E.

Entra aquí el mar, formando el estero de Levisa y un canal corto que se corresponde con otro más á Oriente, haciendo allí una isleta, que se extiende hacia el N.; al S. de ésta está Punta de Gato; al Norte el estero del Gato, y penetrando el mar por esos tres huecos ó canalizos, forma la albufera del Gato, que se interna al NO. y abre dos brazos; el del N. forma el del Jucaral y el de SO. la albufera de Masio, quedando entre ambos brazos el embarcadero de Silva.

En el estero del Convento, desagua el río Ojo de Agua y viene la boca occidental del río Herradura, en el estero del Boquete, y la oriental del mismo río en el estero de San Diego, donde desagua más á NE. el río de San Diego de los Baños; continúa la costa hasta la desembocadura del río de los Palacios, y al SO. la Punta de Carraguao, que con la del Convento, á occidente, forma la ensenada de Dayaniguas, en cuyo fondo existen los almacenes y muelles de la empresa de Navegación.

Tórnase, bruscamente, la costa al N. y llega á la desembocadura del río Bacunagua; de allí y hacia el NE. se encuentran las Puntas Comegatos y Sabanalamar, estero también llamado de Sabanalamar entre la Punta de este nombre y la Punta llamada de Adentro; el estero es profundo y en él desagua el río Sabanalamar.

En este sitio y al S. de la costa que estudiamos, existe un bajo conocido por Sobrebanco.

Punta Capitana y Punta Salinas arrastran la costa cada vez más al NE. Al N. de la última está Punta Sin Nombre; hace allí la costa un estero, que es el embarcadero del Corojal ó charco de Gamboa, y cuyo extremo N. es la Punta Sucia, extremo occidental de la ensenada de Majana, á la que tanta celebridad ha dado la trocha de Mariel, que allí termina, entre un terreno cenagoso y bajo. Termina la ensenada en el estero Zanja, embarcadero de Menéndez. El embarcadero y baños de Guanimar que siguen á Oriente, pertenecen á la provincia de la Habana.

MONTAÑAS

MONTAÑAS

«El territorio de la Isla es, en general, bajo y ondu-»loso, cubierto en su mayor parte por la vegetación »lozana de los trópicos, que se desarrolla con vigor »extraordinario. Una gran capa de tierra vegetal, »favorecida incesantemente por la acumulación de »sus despojos y la humedad de la atmósfera, cubre »la mole de roca caliza porosa y desigual (múcara »ó seboruco) que constituye el continente cubano: »éste se eleva hacia el interior en casi toda su longi-»tud hasta la altura de 107 á 134 varas cubanas (de »90'50 metros á 113'50 según cálculo de D. Deside-»rio Herrera) sobre el nivel del mar, formando las »vertientes meridionales y septentrionales, y enla-»zando en sus ramificaciones las cordilleras calcá-»reas que lo recorren en varias direcciones» (1).

El sistema orográfico que arrancando de la ensenada de Guadiana, próxima al cabo de San Antonio, termina en el Mariel, ha sido llamado por D. Felipe Poey, muy justamente, Sierra de Guaniguanico. Llámanlo los marinos Sierra de los Órganos; pero esta denominación no encaja sino en las montañas situadas desde Guadiana hasta Viñales, próximamente.

Para el estudio—llamémosle así—de la orografía

(1) D. José García de Arboleya, ya citado.

de Vuelta-Abajo, establezcamos una clasificación, siquiera sea convencional:

1.ª Península de Guanacahabibes.
2.ª Sierra de los Órganos.
3.ª San Diego de los Baños.
4.ª El Cuzco ó Rosario.
5.ª Mariel.

Guanacahabibes.

Siguiendo paralelamente el contorno de la ensenada de Corrientes, extiéndese hacia Occidente una serie de farallones formados por rocas calizas ó seborucales, que llegan hasta la punta del Cajón y allí bajan al S. hasta el cabo de San Antonio, que se alza sobre el nivel del mar como unos cuarenta metros; todo lo que queda al Norte de esta serie de picos es terreno cenagoso y así es también casi todo el resto de la península de Guanacahabibes; la parte más meridional se encuentra antes de la punta del Holandés y se conoce con el nombre de *Los Balcones*.

La laguna de Melones, corta casi N. á S. la serie de montículos á que hacemos referencia, y que aunque no tienen capital importancia no hemos querido dejar á un lado, aunque sólo sea para que el lector tome nota de su insignificancia relativa.

Sierra de los Órganos.

La Sierra de Francisco puede servirnos de punto de partida para el estudio de esta región, pues pare-

ce ser como el nudo orográfico de ella. Extiéndese de NO. á SE., y en este extremo de la Sierra arranca hacia el SO. la Sierra del Anconal, cortada más lejos por Loma Mal Paso, que se dirige al NO., y algo más allá y paralela á la anterior, la Loma de Santa Ana, que se pierde en dirección de Santa Isabel, hacia la ensenada de este nombre. Del citado extremo Francisco, arranca también más pronunciada en dirección al SO. la Sierra de las Acostas, unida á la del Anconal por la loma Potrero Alto; á 200 metros sobre el nivel del mar. A la Sierra de Acostas, únese poco antes de su bifurcación hacia el S. la loma Pinal de Yaguas, que forma en el arranque meridional el alto del Vigía, á 200 metros de altura; sigue hacia el S. y por los sitios denominados La Bajada y Río Frío, llega á los Portales, en la cuenca del Cuyaguateje. Frente al Vigía corre hacia el O. la loma de La Pelada, que se extiende, por el S. de la Cuenca del río Mantua, hasta más allá de Montezuelo y Rompe Ropa á Damují, casi ya en la costa; y más al S., pero por el N. de Guane, se pierde en variadas estribaciones hasta la punta de Guadiana.

Al S. de los Portales, se alza el cerro de Guane, en cuya pendiente N. se encuentra el poblado del mismo nombre.

Al NO. de San Juan y Martínez se extiende la Sabana de la Paina ó de Claudio, entre dos eminencias y cortada al N. por la loma de la Guásima, que corre por las Cuchillas y Palma Sola, hacia el NE., dejando al N. las lomas de las Cañas, hasta la de Ratería y Cuchillas de San Sebastián, á 300 metros de altura.

Bifurcando más al N. las Cuchillas de San Sebastián, dirígense al NO. haciendo la Sierra del Sumidero y pico de Gramaco, junto á la Sierra de Francisco, ya citada como punto de partida de este estudio.

Entre loma Las Canas y Sierra de los Acostas se alza desde el Mamey por Puerta de Golpe y Paso de los Acostas, una sierra que viene á morir en el Valle de Luis Lazo, formado en el interior del arco que describen las Cuchillas de San Sebastián y Sierra del Sumidero.

Hacia el N. de Sierra Francisco, ó sea al NE. de la Isla, se extiende la Sierra de Gramales hasta Peña Blanca: y desde la vertiente N. de esta Sierra, parte la Sierra del Retiro, paralela á la de Francisco y que abriéndose forma al NO. otras Cuchillas de San Sebastián y por Paso Real, llega al Cerro de de Macuriges en la costa N.; y por la segunda rama de su abertura y hacia el N. forma la parte occidental de la cuenca del río del Medio, y la oriental del río de Baja.

Al N. de Peña Blanca, Sierra de Matahambre y al NO. la loma de Santa Lucía, que se extiende formando medio círculo abierto al N. hasta Nombre de Dios. Al N. de Matahambre y en dirección de E. á O. la Loma de Merceditas ó de Mugica, frente á Malas Aguas.

La vertiente N. de la sierra del Sumidero y Pico de Gramacos, ya fijados, y la vertiente S. de la Sierra de Gramales, sirven de barrera al valle del Sumidero, en el cual, y hacia Oriente, se alza yendo al N. la loma de las Cazuelas, que precede á la sierra

de las Geladas, y desde la cual se divisa perfectamente al N. el renombrado Pan de Azúcar ó Pie Garrido de los marinos, que lo toman como punto de orientación.

Conviene notar—antes de avanzar en este trabajo—que al separarse la sierra del Anconal de la de Francisco, en el ángulo que forman al NO., se abre el terreno y forma distintas estribaciones, de las que las más notables son la loma de Cabezas y la de Bartolo. También, que al SE. de la Sabana de Paina, se encuentra San Juan y Martínez, y al NE. de dicho San Juan, la loma de Sabicú al SO. de Pinar del Río.

Del valle del Sumidero sale al SE. el valle de Cabezas, limitado al N. por la sierra del Infierno, al E. por las lomas de Buenos Aires y las Flores, y al S. por el cerro de Cabras, montaña cónica de pizarra, cubierta de pinares, al NO. de Pinar del Río.

Al N. de la Sierra de Buenos Aires, y Oriente de la del Infierno, existe el Banco de la Cueva, en cuya vertiente oriental se encuentra Viñales, camino del ferrocarril que en la costa N. arranca del embarcadero de San Cayetano. Al N. de la Sierra del Infierno, y NO. de Viñales, se abre el Ancón á 250 metros de elevación, con cavernas muy profundas; y al NO. de esta altura, la Sierra del Abra, cortada verticalmente; el Paso Real de Pan de Azúcar, en la cuenca del río Morales, y al otro lado de la sierra, la población de San Cayetano, casi en la costa N.

Casi todo el territorio estudiado es de roca caliza y pizarra; abundan los pinares, y muchas maderas de construcción muy estimadas; existen encinas frondosísimas que producen bellotas no inferiores

á las de Europa, según afirma, muy autorizadamente por cierto, el ilustre sabio D. Felipe Poey.

San Diego.

Como á ocho kilómetros al NE. de Viñales se encuentra el Valle del Jicaral, al S. de Ana de Luna. Este valle lo limitan: al S. el Alto de las Pailas y al NE. las Cuchillas de Gavilanes, que se extienden de NO. á SE. formando un arco que, comenzando al Oriente del Ancón y recorriendo unos dieciocho kilómetros próximamente, muere al NO. de Consolación del S., á unos ocho kilómetros, en las cercanías del río Sacre, afluente de Río-Hondo. Al N. y casi de O. á E. la loma de la Yagua, que corta la Sierra de Guacamayas, paralela á la de Gavilanes, y la cual se extiende hasta cerca de Río Blanco, en la costa N. Del extremo S. de la de Guacamayas arranca la de Caiguanabo, con la Sierra de la Güira.

La Sierra de Linares, al N. de San Diego de los Baños, no dista de la de la Güira más de cuatro mil metros; entre ambas corre el río San Diego.

Al N. de la Sierra de la Güira (que tomamos como base por ser la más próxima á San Diego de los Baños, por Occidente) y como á diez kilómetros (1) se extiende de O. á E. la loma de la Cumbre, que en su extremo occidental y en lo que se conoce por terre-

(1) Nuestros lectores habrán de dispensarnos; pero no podemos dar más que distancias aproximadas y sin aceptar grandes responsabilidades.

nos de Guerra, despide, hacia NO., toda la serie de estribaciones, que van á morir por el Morrillo y Río de Puercos al O. y Río Caimito al E., en la costa N. al O. del Pan de Guajaibón.

Por aquí el terreno es volcánico, pues en la loma de Cajálbana, al O. de Guajaibón, se encuentra piedra pómez. En opinión de D. José María de la Torre, aquello es un volcán apagado; hoy forma una meseta cubierta de pinos, como casi todo el terreno montañoso situado al O. de San Diego de los Baños. Los que siguen al E., ostentan una rica y lozana vegetación, encontrándose allí, profusamente, las más ricas maderas, propias para construcciones y ebanistería, como cedros, caobas, ácanas, etc.

El Pan de Guajaibón (1) tiene una anchura como de un cuarto de legua y unas dos leguas de largo; se extiende, formando casi una herradura, desde el cauce oriental del Río de San Marcos hasta las Pozas. Sólo es accesible por el N., pues al S. está tajado verticalmente. Se halla situado al S. del puerto de la Mulata, en la costa septentrional, y tiene dos altos picos, de los cuales el occidental es el mayor. El Pan de Guajaibón es el punto culminante del Sistema de Guaniguanico, y alcanza una altura de 800 metros próximamente.

Norte á Sur, exactamente, con el Pan de Guajaibón, se encuentra la loma de la Cumbre que ya hemos citado, y, aun cuando se nos tache de prolijos,

---

(1) Así se llama generalmente; pero, según D. E. Pichardo, es *Gaijabón,* por constar así en actas y otros documentos oficiales.

tenemos que insistir en hacer notar al lector que volvemos al punto de partida, es decir, á la Sierra de Güira, á Occidente de San Diego de los Baños; que la Sierra de Linares se extiende de O. á E., inmediatamente, al N. del citado San Diego. Luego el observador podrá fijarse en que al N. de San Diego y al S. de Pan de Guajaibón se encuentran, en dirección paralela y á distancia de 7.000 metros, una de otra, primero la de Linares, junto á San Diego, y después la Sierra de la Cumbre.

Entre una y otra se alza el Mogote, eminencia que alcanza una altura de 250 metros, en la cual existen grandes despeñaderos y precipicios así como en las Lomas del Brujo, que hallaremos más adelante.

Y volvemos á llamar la atención, á lo anteriormente dicho, respecto del paralelismo de las Sierras de Linares y la Cumbre.

Es que ya, aquí, el sistema orográfico cambia de forma y se extiende de Occidente á Oriente casi todo, dejando en ambas vertientes ancha faja de terreno: sobre todo al S.

Patiendo de Sierra Linares, hacia el Oriente, se encuentra la Sierra de Limones, que se inclina algo al SE. á ocho ó diez kilómetros, en línea recta, del ferrocarril á Pinar del Río.

Remontándonos al N., á buscar la paralela Sierra de la Cumbre, como á siete kilómetros de la de Linares, hallamos una sierra continua que toma, de Occidente á Oriente, los nombres de Cumbre, la Comadre, Rangel—donde fué preso Narciso López,—hasta las Lomas del Brujo, que se van rápidamente

hacia el S. y forman las Lomas del Brujito, á cuatro kilómetros, próximamente, al N. de San Cristóbal, y otro tanto al O. de Carambola.

Hemos visto, pues, una segunda línea de montañas paralelas, á las que se levantan al N. de San Diego de los Baños: pues bien; entre estas dos paralelas se alzan aún otras sierras, y son, entre las de Limones y la de la Comadre, la del Pinal de Rangel, y más hacia el NE. la Sierra de la Perdiz, al N. de Chirigota y al O. de las Lomas del Brujito.

Del nudo formado por el extremo oriental de la Sierra de la Comadre, al unirse con la de Rangel, parte hacia el NE. (casi al N.) la Loma de Aguacate, que corta y se confunde con la Loma de Caliente Rabo, que extendiéndose de Oriente á Occidente y en la misma dirección de las descriptas sierras de la Cumbre, Comadre y Rangel, hasta el Brujo, forma una tercera paralela, que por Occidente se une con la famosa Sierra de Cacarajícara, que arranca al SE. del Pan de Guajaibón, junto al paraje conocido por Abra del Sitio, al N. de la Loma y Pico del Pendegeral, y más al S. se encuentra una estribación al N. de la Sierra de la Cumbre, que se extiende á Oriente de San Pedro del Caimito, y llega hasta las Cuevitas; es la Sierra de los Condenados. La Sierra del Corojal es una estribación de la de Cacarajícara, al SE.

Hasta aquí el grupo que hemos clasificado con el nombre de San Diego.

Pasemos al del Cuzco.

El Cuzco ó Rosario.

«Al S. de Cabañas están las lomas que los natura»les llaman del *Cuzco*, inmediatas á los Baños de San »Juan, denominación inexacta, por ser el Cuzco una »hacienda demolida, donde las lomas son de poca »consideración y por tener las sierras más cercanas »sus nombres especiales; pero la circunstancia de ser, »desde 1805, una colonia de franceses emigrados y »reunión de cafetales florecientes, ha dado celebri»dad á este nombre y paraje» (1).

A otra circunstancia, también, deben las Lomas del Cuzco su nombradía: á que durante muchos años fueron albergue de negros cimarrones.

Llamábanse *cimarrones* los negros esclavos que huían del lado de sus amos y se albergaban en los montes; allí se unían á otros y formaban lo que llamaron *un palenque*, que no era otra cosa que una zona de cultivo abierta en lo más espeso de la manigua y en la cual hallaban su sustento; esa zona, rodeada completamente de bosque virgen, sólo era accesible por sendas en zig-zag la mayor parte de las veces y sólo conocidas por ellos.

Incomunicados con el resto del mundo, resucitaban allí los usos de sus tierras; pues la mayor parte de los cimarrones era de lo que allí se llamó negros

---

(1) D. Felipe Poey.—*Geografía de la Isla de Cuba*, edición décimosexta; Habana, 1856.

de *nación* (1): vivían en la mayor libertad y en plena barbarie, y cuanto se haya dicho en contrario no son sino declamaciones y calumnias. Hata allí los perseguían gentes que hacían de aquello un oficio, y, cuando los aprehendían, los entregaban á sus dueños, mediante una prima.

En las Lomas del Mulo, donde se hallaba la finca del Cuzco, parece ser que los muchos palenques que allí se levantaron, dieron á la comarca gran reputación bajo el punto de vista de seguridad, y la fama fué creciendo hasta el punto de que, dando al fin á la sierra el nombre de la finca, las Lomas del Cuzco llegaron á ser, en el país, el prototipo de lo inexpugnable y pavoroso. Reputación bien poco merecida, por cuanto en las vecinas Sierras de San Diego y más allá, existen sitios dignos de mayor reputación.

El Rosario comienza, verdaderamente, en el nudo del Brujo, al que concurren, como ya hemos visto, las Lomas de Calienta Rabo, Aguacate, Rangel, Perdiz y Brujito. En un punto al S. del Brujo, O. del Brujito, NE. de la Sierra de la Perdiz y SE. de Rangel, están los terrenos del Rosario, de donde arranca el nombre de toda la serranía que nosotros llamamos del Cuzco.

Arranca, pues, la Loma del Mulo, que con tal nombre aparece en los mapas antiguos, ó sea la Loma del Cuzco, del Brujo, y se tiende hacia NE., dejando al S. una estribación paralela, en la que están los terrenos de la demolida hacienda del Cuz-

---

(1) Negros llevados de África.

co, desde la cual, y en días despejados, se divisa la Isla de Pinos, en el mar del S.; más al S. aún, y cerca de San Juan, se encuentra la Loma de Juan Gangá, á 400 metros sobre su base.

Sigue la cordillera hasta Soroa: á menos de un cuarto de legua y en el fondo de una cañada, á la derecha del camino que parte de Candelaria á las Lomas, se encuentra el manantial de los baños sulfurosos de Soroa; corre hacia el N., torciendo su marcha la corriente y atraviesa el camino citado, ya muy al interior de las lomas, ofreciendo un vado poco profundo, pero sumamente peligroso para caballería, pues lo forman grandes piedras de pizarra, planas y resbaladizas.

En Soroa había establecida una máquina de aserrío para la explotación de las riquísimas maderas que en aquel paraje abundan. Casi todas las fincas de los alrededores estaban en poder de vascongados y navarros, y puede decirse que allí era el núcleo de la compañía de Chapelgorris, voluntarios de Candelaria, que tan bravamente se batieron cuando el sitio de Candelaria, levantado por el General Canella.

Después de Soroa, y siempre al NE., la Loma de la Pelada, que en su extremo N. tiene el contacto con la Sierra ó Altos del Rubí.

El verdadero nombre de esta eminencia es el de Loma de Rubín, por D. Diego Rubín de Celis, poblador de aquel sitio. Las gentes dieron en llamarla Rubí, y de ahí se ha originado gran confusión en los croquis, cuando no es más que el *Pan de Cabañas* de las cartas marinas españolas, y el Dolphín de las cartas inglesas. No hay, por consiguiente, ni la más

remota probabilidad de que allí se encuentre la piedra preciosa del nombre impuesto por el vulgo.

La Loma del Rubí se extiende, hacia el NO., desde su contacto con Loma Pelada y va á dar hasta Manolita, antiguo ingenio en las proximidades de la Vigía de Cabañas.

Sigue la sierra que, después de dar paso al río Dominica, que va al Norte, forma al NO. de Cayajabos las Lomas del Jobo, que formando un arco que se inclina al N., llegan á la Loma de la Gobernadora, una estribación del Jobo. Próximos ya, por el N. Quiebra-hacha, por el NE. el Mariel y á Oriente Guanajay, el Jobo y la Gobernadora, se encuentran sobre la trocha militar del Mariel á Majana. De ahí la capital importancia que viene teniendo el territorio.

Mariel.

Más á Oriente y ya salvada la trocha se encuentra la Vigía, al E. del puerto del Mariel, en la misma entrada. Es una loma estéril con un camino muy pendiente y por el que, aunque con alguna exposición, transitan carruajes. Más al S., al NE. de Guanajay, la Sierra de Anafe ó Mesa del Mariel, á 85 metros de altura, pero muy visible desde la costa. Se encuentra la Sierra de Anafe casi junto al Caimito, en la carretera que va de la Habana á Guanajay.

RÍOS

RIOS

Los ríos de la Isla de Cuba son, generalmente, de poco curso, por causa de la dirección de los montes, que casi todos vierten sus aguas al N. y al S., y como la Isla tiene su menor extensión, precisamente, de N. á S., lógico es que el curso de los ríos se halle en relación con la extensión de terreno que les es posible recorrer.

Algunos, más que ríos, son torrentes que por su impetuosidad al nacer en sierras próximas á la costa, ganan en rapidez lo que pierden en extensión.

Lo cenagoso de la costa S. no permite á muchos ríos llegar al mar, siendo crecido el número de los que se derraman, antes de llegar, en las ciénagas.

Muchos ríos toman, también, dos ó tres nombres en su curso, según las haciendas por donde pasan; pero el que tienen al desembocar es el que conservan.

Para el estudio de los ríos, seguiremos la misma división convencional adoptada para estudiar las montañas; pues como el curso de los ríos es sólo una consecuencia del sistema orográfico, conservaremos la clasificación que para aquel estudio nos sirviera.

La península de Guanacahabibes, casi toda formada por ciénagas, tembladeras y lagunas, no tiene vías fluviales dignas de estudio; pasemos, pues, á estudiar las vías correspondientes á la Sierra de los Órganos; comenzaremos por los que rinden sus caudales en la costa N.

LOS ÓRGANOS

Costa Norte.

Río Guadiana: es un río de corto curso y no es navegable: nace en el barrio de Pimienta y corre hacia el S., y cerca del embarcadero de Guadiana, aumenta su caudal con las aguas del río Verde, que baja desde terrenos de San Julián al SO. de Guane.

Río Salado: nace en las estribaciones de la Sierra al SE. de Montezuelo: corre por terrenos de Guanes y Hato Viejo, donde recibe por la izquierda al río Tenería y el arroyo Camarones, y torciendo su curso al NO., desagua en la ensenada de Garnacha.

Entre este río y el Guadiana, se encuentra la laguna del Algodonal, que después de la Siguanea y la de López, es la mayor de la península de Guanahacabibes.

Río Santa Lucía: nace al pie de la vertiente occidental de la Loma de Montezuelo: pasa por terrenos de las haciendas de Santa Lucía y Cruces; recibe

el nombre de Malas Aguas, y desagua al N. de la ensenada de Garnacha.

Río Mantua: nace al pie del nudo que forman la Sierra de los Acostas y la loma del Anconal: recorre tierras de Cabezas al N.; de Rancho al S.: pasa al S. de la villa de Mantua, y por la hacienda Rompe Ropa llega á la de Cruces, que deja al S., y donde se le reune, por su margen izquierda, al arroyo Montezuelo, que nace al pie del extremo oriental de la Loma del mismo nombre: juntos ya, cruzan por tierras de San Francisco al S. y al N. las de Damují, desembocando al NE. de punta de Avalos.

Siguiendo al Norte por la costa, se encuentran arroyo Prados, ríos Damují y de los Arroyos, todos de corto curso, y sigue el

Río de Buenavista: nace en la Sierra al N. de la villa de Mantua, en la pendiente occidental de la Loma de Mal Casado, y corre rápidamente á desembocar frente al cayo de Buenavista, al S. de los cayos Rapados.

Río Santa Isabel: de la vertiente occidental de las lomas de Santa Isabel y Santa Ana nace este río, que, remontando al NO., llega á poco al embarcadero de Santa Isabel, donde se junta con el mar.

Paralelo á este río corre el río Camarones, que nace más al N., en las mismas lomas, y corriendo hacia el NO. por terrenos de Santa Ana y Bernabé, pasa muy cerca y al S. de la laguna de Batista, y muere en el mar frente á los cayos Rapados Chicos.

Río Navarro: de corto curso también, pasa al N. de la laguna Batista y desagua en la ensenada de Santa Rosa, en la que también desagua el

Río Santa Rosa, que nace al pie de la extremidad meridional de la loma de Bartolo, y recoge en su curso las aguas de los arroyos Las Mujeres y Barrilejo.

Río de Viajacas: también de corto curso, y sigue al N. el

Río de Macuriges, que nace al pie y en la vertiente N. de la sierra del Anconal; recibe arroyos que parten de las vertientes meridional de Cabezas, y occidental en su extremo N. de la de Francisco, por el sitio llamado de Majana: reunidos estos caudales en el sitio llamado Ciego Largo, lánzase ya el río Macuriges por la cuenca que forman la loma de Bartolo y las estribaciones de las Cuchillas de San Sebastián, pasa al S. del cerro de Macuriges y allí forma dos ramales, uno que marcha al O. y desagua frente á los dos cayos de los Eslabones, y otro que corre al N. y muere en Playas de Alejo; el primer ramal se nombra Brazo de Jicotea, y, el segundo, Brazo de la Canoa.

Río de Baja: al NE. de la extremidad septentrional de las Cuchillas de San Sebastián, nace un caudal de agua, y al NO. de este sitio, en las cañadas que forman la parte occidental de dicha extremidad, brota otro: corren ambos hacia el N., juntan sus cauces y forman el río de Baja, que desagua en el extremo occidental de la ensenada del Jagüey.

Río del Medio: nace al N. de la loma de Gramales, cerca de Hoyos, hacienda situada en una estribación inmediatamente paralela á la loma del Retiro y con la que forma cauce el río que estudiamos, el cual corre hacia el N. entre aquellos montes, y pa-

sando por tierras de Río del Medio, de donde toma el nombre, desagua en la costa al O. de la playa de Montanos.

Río Nombre de Dios: nace en la hacienda El Jobo, al NO. de la loma de Gramales: comienza su curso corriendo hacia el SE. y lo tuerce frente á Peña Blanca, para lanzarse al N. por el cauce que le lleva á la laguna de Managuacos: vuélvese al N., y en terrenos de Managuacos recibe por la derecha las aguas del arroyo del mismo nombre y sale de la sierra por la hacienda Nombre de Dios, á la que debe su nombre, para morir en la costa, al S. del cayo Jutias.

Río Santa Lucía: arranca de la laguna de Mata Hambre; sigue recto al N. hasta las Nieves; vuélvese allí al O. y muere en el embarcadero de su nombre, en la ensenada de Santa Lucía, también.

Río Malas Aguas: lo forman dos corrientes que, partiendo del E. de la loma de Peña Blanca, forman el río de este nombre, y reciben, más lejos, otro caudal que parte de terrenos llamados Mata Hambre; más crecido cruza por Malas Aguas y San Sebastián (lamiendo antes la vertiente oriental de la loma de Mugica), hasta la costa, en la ensenada de su nombre, y llegamos al importante [illegible].

Río Pan de Azúcar: antiguo límite entre las jurisdicciones de Bahía-Honda y Pinar del Río; también lo forman dos caudales. El más oriental, río de Morales, brota al pie de la loma del Infierno, al NO. de Viñales, y corre hacia el N. por la vertiente oriental de la loma del Abra, que forma por allí su cauce, teniendo á la otra orilla el Ancón, montaña ya des-

cripta; el cauce occidental nace en el arranque de la loma Pan de Azúcar, al N. de las Geladas, y, yendo al N., lame la vertiente occidental del Abra; siguen así uno y otro caudal hasta que, en la extremidad N. de la loma á que debe su nombre el río, júntanse ambos, formándolo y entrándose por terrenos de Morales y Corralillo, desagua al S. de los cayos de Inés de Soto y al O. de Punta de Aguas Piedras. D. Felipe Poey, que es para nosotros gran autoridad, por constarnos personalmente lo concienzudo de sus aserciones, asegura que el río Pan de Azúcar es navegable una legua.

Costa Sur.

Río Cuyaguateje: el mayor de Vuelta-Abajo; nace en el valle del Sumidero, cerca del de Luis Lazo, al NO. del Cerro de Cabras; corre entre aquellas cañadas, materialmente cercadas de desfiladeros, los que rompe, perforándolos y formando un túnel en la sierra del Sumidero, cuyo túnel ó galería se puede transitar con luz, y se llama el *Resolladero.* Inclínase el río al S., y corta el camino de Pinar del Río á Baja; atraviesa entre la loma de la Vigía y la de los Portales, y pasa por el S. del cerro de Guanes, cortando el camino de San Juan y Martínez á la villa de Mantua. Cerca de las fecundas vegas de tabaco, de la Catalina, se dirige rápidamente al SE., y desemboca, después de un curso de 98 kilómetros, al N. de la ensenada de Cortés, formando un cauce navegable en el que abundan los cocodrilos. La boca de este cauce, obstruída hoy por el cieno, impide la

navegación de este río, por lo menos una legua al interior.

El *Cuyaguateje*, recibe los siguientes ríos:

El río Quemado de Pineda, que nace en Manrique de Ponce, al pie de la loma de las Cazuelas, en la vertiente oriental; corre al S., y cerca de Cabezas, se une al arroyo de los Muertos, que viene del E.; juntos ya, reciben por la izquierda el arroyo del Sumidero, y los tres, en un solo cauce, se vierten en el Cuyaguateje, poco antes de penetrar en el Resolladero.

En el valle de Luis Laso, recibe las aguas de los arroyos Güira y Sajana: el primero brota al pie del Pico de Gramales, y se junta con el segundo antes de afluir por la orilla derecha del Cuyaguateje; más abajo y por la izquierda el arroyo Piedras, y por la derecha el del Guayabo.

Corre aquí el Cuyaguateje lamiendo la vertiente oriental de la loma de la Bajada, en el sitio llamado Río Frío, que es un caudal de agua que viene por la vertiente opuesta y se une al principal después de recibir á su vez el arroyo de los Ocujes, que viene de loma Pelada, y el río de las Canteras, que nace al pie de la extremidad occidental de la sierra de las Acostas.

Al río de los Portales, que afluye por la margen izquierda, se juntan primeramente los arroyos Muertos y Manacas; y antes de llegar á Guane, el río Cuyaguateje recibe por la derecha el arroyo del Zarzal.

Cruza al E. de Guane, atraviesa el cerro del mismo nombre, y allí se junta el río Sansuena, que

forma una laguna al S. del cerro de Guane, poco antes de reunirse al Cuyaguateje; ya desde aquí sigue el curso descripto.

Río Salado: con este nombre se presenta en antiguos planos un caudal que desagua en la albufera del Sabalo; el caudal referido lo forman el río del Valle—que recibe un afluente; el arroyo Mal Paso—que recibe otro, y el arroyo Mantua, que trae también otro afluente, y juntos todos, más ó menos cerca de la desembocadura, respectivamente, mueren á una vez en la albufera citada. ¿Será éste el río Salado, citado por algunos?

El arroyo de Puercos nace al oriente de la Cuchilla de Sabalo, baja bordeando la loma de Contadores y desemboca por Garay ó Bailén, donde se hallan los almacenes de la empresa de Fomento.

Río Galafre: nace entre Lagunillas y Palma Sola, baja directamente al S., y, por las Yaguas, se dirige á su desembocadura, donde se encuentra con el río Ramones.

Río de San Juan y Martínez: nace entre Río Seco, Lagunillas y las lomas de La Leña; pasa al oriente de San Juan y Martínez, y se inclina, pasando al S. y SO., donde recibe, por la derecha, el arroyo Papayas; fecundando las famosas vegas de San Juan y Martínez, entre las cuales corre el río, inclinándose al SE. y engrosando sus aguas con las de los arroyos Palmillas y Negros, desagua cerca de Punta de Cartas.

Río de San Sebastián: nace en San Bartolomé, al S. de las Cuchillas: recibe por la izquierda el arroyo de Macuriges, que nace al S. de la Caja, en las Cu-

chillas; cruza al pie del extremo occidental de la loma de Sabicú (SO. de Pinar del Río) y se junta con el río San Sebastián, antes de pasar éste, cerca de San Luis.

Al S. de la loma de las Cabezas (NO. de Pinar del Río) nace el río Feo, que al oriente de la loma de Sabicú recibe por la izquierda el Río Sequito: juntos ambos en tierras de Río Feo, bajan hacia el S., dejando al O. á San Luis, y ya en Padrón, se unen con el río de San Sebastián, haciendo uno solo, que es el principal que estudiamos. Este corre hacia el SE. fecundando las famosas vegas de tabaco que llevan su nombre y el de Río Feo, desaguando en el estero del Guamá, recibiendo antes por oriente un ramal del

Río de Guamá: es éste el que baña las vegas de Pinar del Río; nace entre la loma de Buenos Aires y la loma de las Flores; recibe dos corrientes por la derecha: una que parte del cerro de Cabras y otra anterior que brota al extremo occidental del cerro de Guamá; pasa junto á Pinar del Río, por oriente, donde recibe el Yagrura, que baña la capital; cruza la Sábana de Mateo; y luego, entre Barrigonas al O. y al E. las Taironas, donde por vez primera encontraron las tropas españolas á Maceo, en Vuelta-Abajo, y donde sufrió su primera derrota la insurrección. Cerca de la Llanada afluye á él el arroyo Chico; más al S., por la derecha, Arroyo Canasta, y corre á desaguar en el estero de la Llanada, después de abrirse en dos rías, una de las cuales va al río de San Sebastián.

Esta vía fluvial se conoce también con los nombres de río de San Felipe y río de las Llanadas.

En el estudio de la costa Sur que hemos hecho anteriormente, hemos apuntado la ensenada de la Coloma; á ella acuden las siguientes vías de agua:

Arroyo Flamencos, que nace en la Sabana de la Llanada y encuentra por la izquierda los arroyos del Jucaral y de Campantarras. Estos dos parten de la laguna de Campantarras: aquél por el O., y el segundo por el S.: el último, antes de unirse á la corriente formada por los tres, Flamencos, Jucaral y Campantarras, destaca un ramal á su izquierda que marcha á morir en la ensenada de la Coloma, donde también acude la vía formada por los arroyos citados, muriendo al O. de la desembocadura citada anteriormente.

De la Sabana de Mateo Sánchez, y al SE., brota el río de la Coloma, que corre hasta el oriente de la laguna de Campantarras, que la envía un canal, y sigue luego hacia el S. hasta la ensenada de su nombre.

Río de San Felipe: fecunda las vegas de las Ovas. Lamiendo las faldas meridional y oriental del Banco de la Cueva, al O. de Viñales, brotan, respectivamente, dos caudales que se juntan al E. del Cayo de San Felipe: pasa el ya río de San Felipe, entre San José y la loma de Las Flores, por el O. de Paso Viejo; S. de las Ovas, y llega á terrenos de Marcos Vázquez. Allí recibe, por la izquierda, el río de los Serranos, que baja paralelamente al San Felipe por el E. de la laguna del Roble y de las Ovas. Juntos siguen, hasta que á poco bifurcan, yéndose hacia SE. una ría (que luego estudiaremos), y otra al SO., la cual recibe á poco, por

la derecha, una ría que arranca de la laguna de Sajonal, y más al S. se abre nuevamente en dos caudales, uno hacia el SO., que toma el nombre de río Enríquez, y va á desaguar á la ensenada de la Coloma, y otro al SE., que conserva el nombre de río de San Felipe, y corre hacia el S., derramándose en los cenagales de la costa, muriendo el principal de los ramales que forma en la ciénaga de Revelones.

La segunda rama de la primera bifurcación ya hemos dicho corría hacia el SE.; por tierras de Santiago y San Felipe se desparrama en varias corrientes, yendo á morir unas á la ciénaga de Revelones, otras á la de Conconi y otra á la laguna del Corojal.

SAN DIEGO

Costa Norte.

Río del Rosario: corre hacia occidente desde el extremo NO. de las Cuchillas de Gavilanes hasta el norte de Consolación; baja hacia el SO., y cerca del potrero Soledad, va tomando dirección en forma de semicírculo, yéndose al N. y donde recibe las aguas del arroyo Cuagasi; vuélvese al NE., y á poco arranca de una vez al N., recibiendo por la izquierda el arroyo del Toro; luego, por la derecha, el de Taco Taco, y después, por la opuesta orilla, el arroyo de San Cayetano, que nace al S. del poblado del mismo nombre, en las estribaciones del Abra, y corre hacia oriente á juntarse con el Rosario.

Dos veces cruza el río Rosario la vía férrea de San Cayetano á Viñales: la primera, al comienzo de la curva que describe hacia el N., al arrancar del potrero Soledad; la segunda, cuando revolviéndose al NE., recibe á poco el arroyo del Toro, que así como el de San Cayetano, también cruzan la vía férrea.

Después de recibir el Taco-Taco, corre el río hacia el N. y muere en el embarcadero del Rosario.

Río Guacamayas: al NO. de la sierra del mismo nombre, júntanse dos corrientes que vienen por oriente y occidente de la sierra; sigue al N. por el O. de la Palma y E. de Asiento Viejo, y se parte

en dos brazos para morir el uno al O. y el otro al N. de la península en que se encuentra la punta de Berracos.

Río Blanco: nace en Ojo de Agua, á oriente de la Palma; corre hacia el N. y desagua por un delta que forma á oriente y occidente de la punta del Purgatorio.

Río de Puercos: nace en el Morrillo y desagua frente á los cayos de Lebisa.

Río del Caimito: aparece en terrenos de Marcos Guerra, al oriente de la loma de la Cumbre, el arroyo Caballos, y se junta al N. con el río que nace al extremo occidental de la sierra de los Condenados, en San Pedro del Caimito; formando ya el río del Caimito, corren hacia el Norte, desaguando frente al espacio comprendido entre los cayos Lebisa y Alacranes. A poco se encuentra al E. el río Buenavista, de corto curso, que viene desde Alonso Sánchez.

Río de San Marcos: al N. de la sierra de los Condenados, O. del pico del Pendejeral y S. del Pan de Guajaibón, en terrenos de San Manuel, aparece lamiendo las vertientes meridional y occidental del Pan de Guajaibón citado; revuélvese al N., siguiendo siempre el camino que le impone el Pan, y frente á la Mulata y al oriente de ella recibe por la derecha una ría que viene desde el demolido cafetal Río del Medio; desagua casi en seguida en la costa, frente á cayo Ratones, y casi se junta su boca con la del

Río de las Pozas, que nace en el centro de la vertiente N. de la sierra de Cacarajícara: pasa al O. del poblado y al oriente de Las Pozas; más al N.

recibe por la derecha el arroyo Papayal, que viene desde Corralillo, y casi al desaguar y por la izquierda otra vía que viene desde el Abra del Sitio por la falda oriental del Pan de Guajaibón, terrenos de Pinalillo, Guanabo, Buenavista y Cochinitos. Abrigamos dudas respecto del nombre de este río. Algunos lo indican con el nombre de Guajaibón; otros creen que es el río del Medio, indicado en la carta gráfica levantada de los años 1824 al 31 por el Teniente General conde de Cuba, y una comisión idónea. No podemos formular opinión alguna, ni poseemos mejores datos.

Río de San Miguel: nace en el Corral de San Diego de Tapia, al S. de la Sierra del Corojal; cruza para el N. entre las de Cacarajícara y Calienta Rabo por San Juan de Guacamayos y Volador, al O. de San Miguel y E. de Manimani, en cuyo estero desemboca.

El nacimiento de este río y parte de su curso lo aplica el *Diccionario Enciclopédico* al río de Bahía-Honda. Respetando tan importante informe, no lo aceptamos; sin embargo, éste, en nuestro concepto, es el que nace en la loma de Calienta Rabo, extremo oriental, y pasando entre las fincas Felicidad y Buenavista, cruza por el mismo pueblo de Bahía-Honda, y desagua al S. del puerto del mismo nombre. Así como el río Víajacas, es el que, apareciendo en la finca Unión, corre al N. por las denominadas Ugarte y Arozarena y por la de Guillén, desagua en la ensenada de Víajacas, contorno meridional del Puerto de Bahía-Honda, en cuyo punto desagua también el

Río de San Diego de Núñez: nace al pie de la loma del Brujo; cruza por terreno de San Blas, baña el pueblo de San Diego de Núñez y desagua al SE. del puerto de Bahía-Honda.

Costa Sur.

«Como á ocho kilómetros al NE. de Viñales se »encuentra el Valle del Jicaral, al S. de Ana de »Luna. Este valle lo limitan: al S. el Alto de las Pai»las, y NE. las Cuchillas de Gavilanes.....»

Recordarán nuestros lectores que, en la página 56 de este libro, comenzamos así el estudio de los montes de San Diego; pues, en ese trozo del terreno y al S. de Consolación del N., se encuentran los orígenes del

Río Hondo, que si bien corre desde su nacimiento hacia el S., llevando la dirección desde el NE., revuélvese á poco y avanza en dirección del SE. formando un arco al oriente de Río Hondo, donde acude á él el río de la Leña, que recibió antes, y por su izquierda, el río Sacre; baja ya, francamente, al S., y, por Puerta de Golpe, atraviesa la línea del ferrocarril de la Habana á Pinar del Río, llamada, generalmente, en el país, *línea del Oeste*, y como la designaremos en adelante. Más al S. recibe, por la izquierda, el arroyo Jabonal; corre por los Horcones, por O. de los terrenos de Palenque, y llega al punto, donde se le junta el río de Santa Clara.

Baja éste desde el Mamón, donde toma el nombre de río de Lajas; avanza, cortando la carretera al

O. de la Herradura y más al S. la línea del O. y á occidente de la laguna del Espíritu Santo y barrio rural de Santa Clara, toma ya este nombre, yendo á juntarse, como ya se ha dicho, con Río Hondo. Continúa éste su curso, y poco antes de llegar á Alonso Rojas tiende un ramal al O., y luego otro, que van á perderse, mezclados con los derrames del vecino río de San Felipe, en las ciénagas y lagunas de Conconi y Corojal. El ramal principal, que sigue al E., pasa al oriente de Alonso Rojas, y sigue, después de formar á su derecha el río del Roblar, hacia el embarcadero de Silva, en la albufera de este nombre, y estero del Gato, donde muere.

El río Roblar, de corto curso, es más bien una serie de deltas que se derraman en las lagunas del Gato y del Masío, llegando el brazo más occidental á la costa S. en el estero de Gaspar, y el más oriental, á la albufera de Silva, al S. del embarcadero de este nombre.

Río de Ojo de Agua: nace en la laguna de Ojo de Agua, á siete kilómetros, próximamente, al NE. de Alonso Rojas; cruza Sábana Grande y entra en terrenos de San Francisco, donde recíbe, por la derecha, el río del mismo nombre. Este, afluente del Ojo de Agua, nace más al O. de la laguna que da origen á aquél y se oculta á poco de su nacimiento, reapareciendo como á un kilómetro, yendo á confundirse con el Ojo de Agua, el que, después de atravesar la Sábana del Zapatero, muere entre el estero del Gato y Punta del Convento.

Río de la Herradura: en la vertiente meridional de la Sierra de la Güira aparece este río, que atra-

viesa el partido de Consolación del S., casi de Norte á E.; marchando luego en dirección SE., pasa por la Güira, caserío al pie de la sierra, y recibe, por la derecha, el arroyo Pinalillo, río de la Legua y arroyos Colorado é Hicacos; por la izquierda los arroyos Pilar y Baracaldo; en su curso al S. pasa próximo á la Herradura, de donde toma su nombre, y cruza, sucesivamente, la línea del O. y la carretera central á Pinar del Río; baja, luego, cerca de Corralillo y oriente de San Francisco, hasta la ensenada de Dayaniguas.

De su orilla izquierda parte larga corriente, que se junta con el río San Diego; en su curso principal á Dayaniguas se parte en un delta; el oriental forma el estero del Boquete, y el occidental el estero Golpe de San Diego, recibiendo ambos, indistintamente, en la localidad, el nombre de Boca de la Herradura.

Río de San Diego: es uno de los más celebrados de la Isla; como muchos otros del país, éste de San Diego ó Caiguanabo, se forma de dos cursos de agua; parte, el más septentrional, de la falda meridional de la Sierra de Guacamayas, corriendo al SE. hasta Caiguanabo, donde encuentra el otro curso de agua, nacido en el centro de la vertiente N. de las Cuchillas de Gavilanes; juntos, pues, en Caiguanabo, avanzan al NE. y cruza la Sierra de la Güira, ocultándose en la sierra por espacio de unos 85 metros; pero la ocultación no es continua sino por pequeños túneles ó aberturas, como llaman los del país, los cuales conocen aquel sitio con el nombre de *Los Portales*, por la particular forma de los túneles citados, dignos de estudio por parte de los geólogos,

al decir de D. Felipe Poey, de toda autoridad para el caso. Sigue remontando el río hacia NE., para cambiar bruscamente su curso hacia el SE., allí donde recibe varios caudales de agua que bajan de las sierras septentrionales y desde los sitios llamados Galatón, Marcos Guerra, Cumbre, Mogote y San Pablo. Pasa por los baños de San Diego, donde estaban los famosos manantiales termales de su nombre, y que por causa del ciclón de 1895 y al cambiar su cauce el río, desaparecieron, así como el importantísimo puente. Atraviesa la carretera después de cruzar junto al pueblo de San Diego, por el oriente de Paso Real y poco antes la línea del Oeste, y al llegar á Santa Mónica se divide en varios brazos que se llaman *jardines;* los que parten á la izquierda se juntan al río de los Palacios, y los que van á la derecha vuelven á unirse en el sitio llamado paso de Santa Bárbara, y al que acude otro curso de agua, cuyo nombre ignoramos y del que sólo sabemos que nace en la laguna de Niguas, al S. de Caraballos y entre la Herradura y Paso Real.

De allí parte al S. ya directamente, y después de cruzar por El Hervidero, Hernán Cortés y embarcadero de la Vega, recibe por la derecha un ramal del río de la Herradura y desagua en la ensenada de Dayaniguas, al O. de Punta Carraguao.

El río San Diego tiene once leguas de curso, de las cuales tres son navegables.

Río de los Palacios: aparece por la falda meridional de Cacarajícara; se sumerge bajo la sierra de Cuevitas; reaparece entre la sierra de la Cumbre y la de la Comadre, cruzando por terrenos de San Pa-

blo de las Yeguas, entre el Mogote y el Pinal de Rangel; luego entre las sierras de Linares y de Limones; pasa al oriente de San Diego de los Baños; cruza después entre la finca del Carmen á oriente, y al O. lame la falda de la loma ó torre de Bonet, recibiendo por la izquierda un arroyuelo que baja de sierra Limones, por la finca Aurora y sigue su curso *por terrenos de la Sierra*, recibiendo una vía de agua por la derecha y dos por la izquierda, de las cuales la mayor parte del extremo oriental de sierra Limones y cruzando al N. de la laguna de Piedras, entra en el río que estudiamos y que aquí es conocido con el nombre de río de los Palacios, por tomar, desde que corre por occidente del pueblo de aquel nombre, la referida denominación. Sigue hacia el S., y abriéndose por la derecha, forma la laguna de Macuriges, saliendo por el S. de ella á juntarse nuevamente con el río Palacios, que viene cruzando hasta allí entre la laguna citada y el caserío de Macuriges.

Continúa su curso el río de los Palacios y ábrese también en *jardines* hasta recibir por la derecha el ramal que le envía, desde Santa Mónica, el río de San Diego; recibe luego por la izquierda dos arroyos que bajan de Catalina y desagua en la ensenada de Dayaniguas, á oriente de los almacenes y muelles de la empresa de Navegación del S.

Río de Bacunagua: brota en la falda meridional del Pinal de Rangel, en el Capiro; pasa al O. de Santa Cruz de los Pinos y del Hatillo, donde sigue por occidente de Puercos Gordos; su dirección al SE. cambia describiendo un arco al SO. para pasar al oriente de Bacunagua Arriba y ya se dirige al S.

para tomar por la derecha el río Santo Domingo, que baja desde sierra Limones, y el cual tiene por afluente el río Hicacos, que nace en las Animas, al oriente de Laguna de Piedras.

Poco antes de llegar á este sitio despide por la izquierda un ramal, del que luego nos ocuparemos.

De la confluencia con el Santo Domingo, baja ya por terrenos al oriente de Tambor, San Juan de Zayas y San Juaniquito hacia el S. de la Laguna y ciénagas de Pica Pica, desaguando en la costa por el estero de Bacunagua.

Río Santa Cruz: aparece al S. de la sierra del Rangel, pasa por occidente y S. de la Perdiz y cambia su curso hacia el S. cortando la carretera por Chirigota, recibiendo por la izquierda poco después de cruzar la línea del O., el río de Chirigota, que pasa al E. del pueblo de su nombre. El río de Taco-Taco, que nace al S. de Rangel y oriente de la sierra del Pinal del mismo nombre, pasa la carretera al O. de Santa Cruz y por la tienda de Terán, corta la línea del O. á occidente de la estación ó paradero de Taco-Taco, uniéndose al río Santa Cruz y bajando ya al S. hasta más abajo del sitio de la Angostura, y aún más al S. abre un brazo hacia la derecha, que por el Novillo, Guaiquiba, Bacunagua Abajo, llega á Sacaleyes, donde encuentra el ramal que se desprende de la orilla izquierda del río Bacunagua, formando un solo caudal que se dirige al S. por Sábanas Nuevas, muriendo en la laguna de Pica Pica.

El brazo de la izquierda se dirige al embarcadero de Sabanalamar.

Río de San Cristóbal: al N. de la sierra del Rangel,

bordeando la falda oriental de la loma del Aguacate aparece yendo hacia el N., al S. de la loma Calienta Rabo, tuerce su curso hacia el E. lamiendo la vertiente N. de las lomas del Brujo, bajando desde aquí al S., siguiendo el cauce que le marca la falda oriental de la loma del Brujito. Al salir al llano y al N. de San Cristóbal, recibe por la derecha el río del Rosario que, siguiendo al pie de la falda meridional de las lomas del Brujo, trae su cauce, entre la falda oriental del Rosario y occidental del Brujito.

Juntos ya, pasa la carretera al oriente de San Cristóbal, y algo más allá y al O. de Río Hondo, la línea férrea del O., bajando ya al S. por occidente de Santa Ana de Mayarí y Hoyo de Mayarí, formando varios caños que desaguan en el estero de Sabanalamar, siendo el más importante de los caños citados, el que al fondo del estero forma el embarcadero de Sabanalamar, como á 2 kilómetros de la boca, en la punta de Comegatos.

EL CUZCO Ó ROSARIO

Costa Norte.

Río de la Ortigosa ó Río de Santiago: nace en la extremidad occidental de la vertiente N. de las Lomas del Cuzco, en Lamote: avanza al N. por el antiguo ingenio de Lombillo y desagua por la boca de Ortigosa, en la que existen criaderos de ostras exquisitas, que son oriundas de Ostende y Arcachón, habiéndose formado, por sucesivos cultivos, una especie particular; hoy se hallan abandonados los criaderos.

Río de Cabañas: nace en las lomas del Cuzco, al pie de la Sierra de Soroa; avanza lamiendo la falda occidental de la Sierra de Rubín ó Rubí; pasa el E. de la Vigía y terrenos del ingenio Manolita y muere en el mismo puerto de Cabañas, junto á la península de Juan Tomás.

Al SO. de Cabañas, y en el mismo puerto, desagua también otro río que viene del S., por terrenos de Armonia é ingenio Asentista y cuyo nombre no conocemos, ni recordamos cuál pueda tener en la localidad, de la cual faltamos hace ya años. Tal vez sea el río Plata, que cita el *Diccionario Enciclopédico.*

Y llegamos al *río Dominica:* brota al N. de Loma Pelada y S. de la Sierra del Rubín, sigue por el O. de San Miguel, entra en la península de la Herradura,

y desagua en el puerto de Cabañas. Si mal no recordamos, en el país se llama á este río *el río de la Herradura*; un brazo es el que desagua en la Boca de Naza. Hay que tener en cuenta que á oriente, en la costa, se encuentra la punta Dominica, que forma una ensenada, la cual recibe otro río, al que el *Diccionario Enciclopédico* llama también río Dominica, á más de citar y describir el anterior, y dice:

«Divide el llano que se extiende delante de la »falda N. de la Torre de la Gobernadora. Atraviesa »de S. á N. el territorio de la aldea de Quiebra-Ha»cha, *recibe por la derecha el arroyo que pasa por »aquel pueblo*, y desagua en la costa N., formando »en su desembocadura el pequeño puerto de la Do»minica.»

Nuestros recuerdos están conformes en esta parte.

De terrenos llamados de Jabaco, al O. de Guanajay, nace un arroyo que con poco caudal corre al NO. Cerca de San Gabriel, al pie de la Gobernadora, encuentra otro que viene por el O., y juntándose forman el arroyo Mariel, de poco caudal, que desagua en el puerto de su nombre.

Río Cañas: nace al NO. de Guanajay, cruza por terrenos del antiguo ingenio Las Cañas y desagua en el puerto al SO. del pueblo del Mariel.

Costa Sur.

Río Hondo: Nace al SO. de las lomas del Cuzco y baja por el O. de Carambola á cortar por las afamadas vegas de Río Hondo y puente del mismo nombre, la vía férrea del O. y la carretera central á

Pinar del Río, entre Candelaria y San Cristóbal. Corre hacia el SE., y más abajo recibe por la izquierda el arroyo Tenería y río de Candelaria al O. de la laguna de Santo Cristo Viejo, de la cual parte hacia Oriente una vía que por sitios Berrendos, donde toma el nombre, afluye en Río Hondo, que corre ya hacia el S. y se derrama próximo á la costa en la ciénaga de Jejenes.

Río Rayate: nace al centro de la vertiente meridional de las lomas del Cuzco ó del Mulo y corre hacia el SE., pasando por occidente de Bayate, donde toma el nombre, y recibe por la derecha el río Manantiales, que tiene una cascada de más de veinticuatro metros de caída. Sigue su curso el río Bayate, cruza la línea del ferrocarril del O., atraviesa la carretera por terreno del potrero Bayate, donde afluye por su izquierda el río San Juan del N., que nace en Soroa, al oriente del Cuzco, y baja por los baños de San Juan, atravesando después la línea férrea y la carretera para juntarse, donde se indica, con el río Bayate, que corre hacia el SE. por el N. del sitio Corojal, á morir en la laguna de Gamboa, la cual tiene hacia el SE. un canalizo que sale al mar del S., junto á Punta Sucia, extremo occidental de la ensenada de Majana.

Al SO. del pueblo de San Juan del Sur, arranca el río del mismo nombre, que desagua en la laguna de Gamboa, después de pasar al oriente de Buena Vista, donde cruza la línea férrea, y occidente de Pueblo Nuevo, donde atraviesa la carretera.

Al S. de la loma del Jobo, cerca de San Roque, nace el río de Cayajabos, el que bajando al SO.

cruza al occidente de Cayajabos, y por terrenos de Pedroso, llega al río Tumba, que viene del S. de Loma Pelada, baja hacia el SE. forma varios ramales, corta la línea del O. á occidente del potrero Mangas y por Punta Brava, pasa al N. del pueblo de las Mangas, cruzando la carretera y los terrenos de Bertemati y Guzmán. Se derrama en la ciénaga de Majana.

SIERRA DE ANAFE

Costa Norte.

Río Mosquitos: nace en Duarte, al N. de Guanajay, cruza por el Rebunco, atraviesa el camino de Banes al Mariel, al O. del Cristo de la Sabana, y desagua en la costa N., al Oriente de Punta de Barlovento, en el estero de su nombre; curso aproximado, tres kilómetros.

Río Guajaibón: nace en la sierra de Anafe, al pie de la loma del Esperón; pasa cerca del Copey, corriendo al N., y en terrenos de Carboneras recibe un arroyo por su orilla izquierda, yendo á desaguar á Caleta Colorada, donde se levantaba una batería á la desembocadura del río.

Río de Banes: tiene su origen cerca del Caimito, en una de las últimas estribaciones orientales de la sierra de Anafe: yendo hacia el N. pasa por el pueblo de Banes, y desemboca como á cinco kilometros de su nacimiento en el puerto también llamado de Banes, donde existe una batería que, si tiene poca importancia para la defensa, puede servir de punto de observación. Es aquél, paraje muy concurrido de barcos costeros. Su verdadero nombre no es Banes, sino Baní, según nota de D. Felipe Poey.

Río Salado: nace al SE. del pueblo de Banes, en terrenos del ingenio Encarnación, y después de cru-

zar el camino de Banes á Cangrejera, desagua en la costa N., al O. de Govín.

Río Baracoa: de corto curso; es el límite entre las provincias de la Habana y Pinar del Río.

El río Capellanías, que nace en tierras de Herrera, al SO. de la sierra de Anafe, pasa por Guanajay y baja al S. por San Dimas y las Virtudes al caserío de Capellanías, donde se sumerge, desapareciendo.

VÍAS DE COMUNICACIÓN

VÍAS DE COMUNICACIÓN

VIAS TERRESTRES

De la Habana á Guanajay y Pinar del Río, por carretera.

De la Habana, y partiendo del entronque de la calzada del Monte con la de la Infanta (aquélla EO. y ésta NS.), sitio denominado *la Esquina de Tejas* generalmente, arranca hacia el SO. la calzada del Cerro, que corre á cargo del ramo de Obras públicas, por ser carretera del Estado. Hasta las proximidades de la Ciénaga (1), la carretera no es más que una calle ancha, cubierta de edificios á derecha é izquierda: ya en la Ciénaga atraviesa las líneas de los ferrocarriles á Marianao y Empresa de los ferrocarriles Unidos; deja á la derecha la Escuela de Agricultura, fundada por el egregio patricio D. José Eugenio Moré, conde de Casa Moré, uno de los más entusiastas españoles de su tiempo, y sigue, por la izquierda de Puentes Grandes—barrio rural de la Habana—y los Quemados, hasta Marianao, tres leguas de la Habana. Continúa siempre hacia el SO.

(1) Estación de los ferrocarriles Unidos que lleva ese nombre.

por la Lisa, Arroyo Arenas, Punta Brava (cinco leguas), dejando al S. los cercanos pueblos del Wajay y el Cano, que casi tocan con el del Rincón. De allí la carretera llega á Hoyo Colorado (siete leguas).

Desde Hoyo Colorado, y abandonando la carretera hacia el Norte, se llega á Banes, ya en la costa, y allí se encuentra el ingenio central Santa Lucía, donde se libraron varios combates de Enero á Mayo del año corriente. En dicha finca permaneció algún tiempo Máximo Gómez, quedando después establecido un hospital de los rebeldes, hospital que cayó en poder del ejército á las pocas semanas. El ingenio Santa Lucía pertenece al término del Mariel.

Es Hoyo Colorado la última etapa de la carretera en la provincia de la Habana. El Caimito—que no es sino una hilera de casas á un lado de la carretera—pertenece ya á Guanajay, y por consiguiente, á la provincia de Pinar del Río. Entramos, pues, en Vuelta Abajo.

Del Caimito á Guanajay (11 leguas de la Habana), quedan á un lado, al N., los cañaverales de lo que fué ingenio San Gabriel de Herrera y el Blanquizal, precediendo á las elevaciones que en aquella parte llaman Sierra de Anafe y que corriéndose hacia el Norte, forman la mesa de Mariel.

Es Guanajay una villa que cuenta, como ya hemos indicado, con 9.512 habitantes: tiene iglesia, teatro, plaza de armas (paseo público), cuarteles de caballería y de infantería, hospital militar; allí radica la Coronela del Regimiento de Voluntarios de caballería de Iberia, que manda el integérrimo español, Excmo. Sr. D. Patricio Sánchez. La impor-

tancia militar de Guanajay se echa de ver así que se conocen su proximidad á la Trocha occidental y su unión con la Habana por medio de un ramal de ferrocarril que pertenece á la Empresa de los ferrocarriles Unidos.

De Guanajay baja la carretera hacia el S. un poco al O., atravesando un magnífico paisaje, el *Jardín de Cuba*, como se llamó en mejores tiempos. Allí quedan, á la izquierda, restos del célebre cafetal *La Rotunda*, donde hace cuarenta años se celebraron fiestas famosas por las épocas de Navidad, en las cuales la esplendidez y el buen gusto derrocharon á manos llenas fabulosas sumas. La carretera, bien conservada y construída por el sistema llamado de Madacam, se extiende por campos deliciosos, y las últimas relaciones enviadas á *El Liberal* por su corresponsal, Sr. Morote, pintan aquéllo como un paseo urbano. A esas descripciones remitimos al lector.

Llega la carretera á Artemisa (14 leguas de la Habana), y allí encuentra ya la Trocha, la línea militar que parte en dos aquel trozo de la Isla, quedando al extremo N. el puerto de Mariel, y al S., la ensenada de Majana. Distancia: siete leguas cubanas (1), lo más estrecho de la Isla.

---

(1) La legua cubana legal era de 5.000 varas cubanas, ó sea metros 4.239.825.

Creemos oportuno dar aquí el valor de algunas medidas agrarias de Cuba, que siguen usándose en los campos.

La *vara cubana*, que no es sino la vara de Madrid, corresponde á metros 0.847.965.

El *cordel* es una medida de longitud que comprende veinticuatro varas cubanas.

La *caballería* de tierra equivale á 18 cordeles de lado, ó sean 324 cordeles cuadrados.

No es del momento que nos ocupemos de la Trocha militar, que tan brava y bizarramente mantiene el general Arolas. Luego que hayamos recorrido toda la región y conocido sus condiciones topográficas, acaso nos aventuremos á presentar á la consideración de nuestros lectores alguna opinión sobre el asunto. Mientras, seguiremos el itinerario del camino de la Habana á Vuelta-Abajo.

En Artemisa vuelve la carretera ya francamente al SO. siguiendo una marcha casi paralela á las costas; pasa por la izquierda de Punta Brava y llega á Candelaria y se tiende lamiendo las estribaciones de las lomas del Cuzco que quedan á poca distancia, á la derecha. Entre Candelaria y San Cristóbal, á medio camino, se encuentra el sitio denominado Río Hondo.

A título de curiosidad nos detendremos aquí por breve rato. De *Las Lomas* baja en épocas de lluvias un caudal de agua que cruza bajo el puente de Río Hondo. Son aquellos terrenos vegas famosísimas por la excelente calidad del tabaco que allí se cultiva; y á vegueros del terreno, y sobre él mismo, hemos oído la opinión de que á las crecientes del Río Hondo, crecientes que parecen ser periódicas, se debe la condición estimadísima de aquella planta, pues en su concepto, cual otro Nilo, fecunda las tierras que baña el caudal que, al crecerse con los tributos de las Lomas, inunda los campos vecinos.

En Febrero del año corriente (1896) el general Canella, al frente de su brigada, y después de levantado el sitio de Candelaria, avanzó por la carretera al socorro del coronel Segura, que en el llano que

más allá de Río Hondo se extiende á la izquierda, y apoyado en la carretera referida, se batía denodadamente contra fuerzas superiorísimas al mando de Maceo. Al llegar á Río Hondo, encontró el puente quemado: algunas de sus guerrillas de infantería pudieron pasar; pero la caballería era imposible. Entonces, por un español afincado en el país, se indicaron al general dos pasos, á derecha el uno y á izquierda el otro de la carretera, pasos bien cercanos, y lanzando por ellos su columna, completó la derrota del enemigo, que dejó abundante botín y número tal de cadáveres, que días después era imposible transitar por aquellos contornos: hedor tan grande infestaba la atmósfera. Una columna española mandada por el entonces coronel Hernández de Velasco, procedió, como medida higiénica, á la cremación de aquellos cadáveres insepultos. A los pocos días los periódicos laborantes de Nueva York, presentaban este caso de barbarie de los españoles que se ensañaban con los cadáveres de sus enemigos. (!)

De Río Hondo se inclina un tanto el camino hacia el N., formando un arco, y entra, después de subir largo y poco penoso repecho, en San Cristóbal, capital que fué de la Tenencia de Gobierno del mismo nombre (14 leguas de la Habana).

Cuatro mil quinientos ocho habitantes asignan al término de San Cristóbal de los Pinos, los datos oficiales que hemos podido reunir. Tal vez resulte una cifra exagerada. La población se extiende casi toda á ambos lados de la vía que estudiamos, y apenas algunas calles paralelas la aumentan en algo. La plaza de Armas y la Iglesia fueron destruídas por

un temblor de tierra á principios del año de 1879, si mal no recordamos.

Sigue el camino, que ya aquí dejaba de ser carretera del Estado, en terrenos de la antigua finca Barbería, por Chirigota y Santa Cruz hasta Los Palacios, sin que el terreno en tiempos normales ofrezca grandes dificultades de tránsito: no así en época de lluvias.

En Los Palacios hay á la derecha una bifurcación al N. que conduce á San Diego de los Baños, ó sea á lo que fuéron *Los baños termales de San Diego.*

El ciclón que asoló la Vuelta-Abajo los días 30 de Septiembre y 1.° de Octubre de 1895, desbordó las aguas del río San Diego, rompió el puente, destruyó el cauce que había seguido, y formándose otro nuevo, se desvió de los manantiales, que desaparecieron. Posible es que la industria humana logre nuevamente la explotación de tan excelentes y saludables aguas; pero no han sido los días que han seguido á los del ciclón propios para ocuparse de esta suerte de asuntos. A la plaga del ciclón, siguió, ochenta días después, la irrupción de Máximo Gómez y Maceo, que arruinaron el país por completo.

De Los Palacios, sigue el camino á Paso Real: á las dos leguas y media se cruzan las vegas de la Herradura, y una legua más allá las de Santa Clara, á una y media de Consolación del S. De allí, á cinco leguas, y después de cruzar los ríos Granadillas, Agiconal y Paso Viejo, se llega á la ciudad de Pinar del Río, al S. de la cordillera de los Órganos y á cuarenta y cinco leguas de la Habana.

De la Habana á Pinar del Río, por el Sur.

De la Habana á Santiago de las Vegas por carretera, cinco leguas; de aquí al Rincón, y se entra en terrenos llamados de Govea, pasando el puente; y dos leguas más allá y hacia el SO., los del Rey y la Encrucijada, entrando en la villa de San Antonio de los Baños.

De aquí al pueblo de Alquizar; después por Mojanga á las Mangas (18 leguas de la Habana); cerca ya de la ensenada de Majana, que queda á la izquierda del viajero, Pueblo Nuevo, antigua taberna; desde este punto la marcha es casi paralela á la costa S. El Corojal, puente sobre el Bayate (á 21 leguas de camino recorrido); Tienda de Puerto Rico, Sitio de Recuerdos, río de San Cristóbal (27 leguas); arroyo del Novillo, paso del Bacunagua y el Hicacos, donde va al S.; San Juan de Zayas, donde vuelve al O.; paso del río de Macuriges y Hato de Dayaniguas, á 36 leguas de la Habana y el cruce de San Diego. De río de San Diego al Hato de Las Vegas; cruce del río de la Herradura, y, sucesivamente, los arroyos de San Francisco y Quita-Calzones y Río Hondo, antiguo. Luego Alonso Rojas, Punta de Palma, paso viejo del río de San Felipe, y de aquí á Colón, almacenes, muelle y fondeadero, á 46 leguas de la Habana. De aquí toma el camino, atravesando los arroyos y ríos que afluyen á la ensenada de la Coloma, el que, desde este punto, va por el NO. á Pinar del Río, por la Llanada, Tavionas y Barrigonas.

De la Habana á Pinar del Río, por el Norte.

Saliendo de la Habana por la carretera Central, y en un punto entre Mordazo y los Quemados de Marianao, parte hacia la derecha un camino: éste es el que nos proponemos seguir.

A poco del arranque, y al terminar un semicírculo que describe hacia occidente, toma ya dirección paralela á la costa N., y atraviesa primero el río de Marianao, luego el de Jaimanita, y llega al poblado de Cangrejeras; cruza luego los ríos Santana, Baracoa—límite entre las dos provincias—y Salado, y se pasa por Banes, que por hallarse inmediato á Hoyo-Colorado, en el camino central, es digno de cita.

Todo este terreno es pantanoso y de playa; hay grandes lagunatos. La sierra de Anafe queda al S. del camino.

Después de cruzar casi inmediatamente los ríos Banes y Guajaibón aparece el Cristo de la Sabana, único poblado con que contaba la antigua Capitanía de partido del Mariel. Entre éste, que se halla más á oriente, y el Cristo, sólo se encuentra el río de Mosquitos.

Mariel, á once leguas de la capital y dos de Guanajay, puerto habilitado, lazareto y municipalidad, hoy de suma importancia por ser el punto de partida de la Trocha, es una población pequeña, con algunos edificios buenos, pero adoleciendo de todos

los defectos de construcción y de la manera de vivir en el país.

Del Mariel bordea el camino la parte S. de la bahía, y por el ingenio Cañas llega á Quiebra-Hacha, pasa el río y luego el Dominica, llegando después á Cabañas.

De Cabañas sigue el camino por el contorno meridional del puerto hasta la Vigía, y de allí á San Luis: se inclina al SO. para cruzar el río de Santiago, y por el demolido ingenio de Arozarena, llega á Bahía-Honda, después del paso de los ríos San Diego de Núñez y Víajacas. Desde Bahía-Honda hacia el SO. se encuentra el río San Miguel ó Manimaní, y por tierras del Rosario y Sabanillas llega á Las Pozas, cruzando el río de este nombre. Distancia directa, aproximada, de Bahía-Honda á Las Pozas, ocho kilómetros. Las Pozas dista N.-S. con la loma de Cacarajícara unos cuatro kilómetros.

Sigue el camino al SO. siempre, por seguir el contorno de la costa N., á distancia de dos kilómetros á tres, y cruza el río San Marcos, dejando á la izquierda el paso de Guajaibón y á la derecha el caserío y embarcadero de La Mulata. De allí, hasta San Antonio de Río-Blanco, cruza los ríos de Buenavista, Caimito, Puercos y Río-Blanco. Ya en línea recta, hacia el SO., corre el camino por Asiento Viejo, después de cruzar el río Guacamayas, y el Rosario á cruzar el río de este nombre; é inmediatamente, como á kilómetro y medio todo lo más, el ferrocarril del embarcadero de San Cayetano á Viñales, cuya población tiene importancia capital, puesto que se halla en el corazón de la sierra, entre las Cuchi-

llas de Gavilanes, al E.; Ancón, al N.; la sierra del Abra al NO., y á occidente la sierra del Infierno y Banco de la Cueva.

De allí la comunicación á Pinar del Río es facilísima. Puede salirse de Viñales, al S., y atravesando el río de San Felipe, marchar entre las lomas de Buenos Aires á la derecha, y á la izquierda la de Las Flores, por el cauce del Río San Felipe ya citado, ganando la carretera central como á 1.200 metros de Pinar del Río, ó bien recorrer el terreno comprendido entre los cauces de los ríos Serranos, á occidente, y Río Hondo, á oriente, pasando la vía férrea de la Habana á Pinar del Río entre las estaciones de Río Hondo y las Ovas, y de allí á la carretera. La distancia recorrida no excederá tal vez de 12 kilómetros.

Pero el camino de San Cayetano á Viñales, no contando con la vía férrea, es de suyo difícil y molesto. Hay que cruzar el río de Morales, ganar el Abra y contramarchar al SE. para ganar el alto del Ancón, volviendo á atravesar la cuenca del río Morales, afluente del Pan de Azúcar. Del Ancón, bajando la sierra, se toma al S., y marchando junto al Hoyo de la Ceja, se llega á Viñales después de un recorrido de más de 10 kilómetros por terrenos abruptos, cuando la distandia no excederá de seis próximamente.

Debemos hacer constar que este camino, cuyo estudio hemos presentado, no es en modo alguno concurrido para el fin propuesto; pero como las circunstancias de la guerra no pueden preverse, ofrecemos los conocimientos por si la necesidad obliga-

ra á seguir el estudio de las operaciones por aquellos sitios y tener con ello idea de la posibilidad de llegar á Pinar del Río por el N., ya partiendo de la Habana, ya de cualquiera de los puertos de la costa.

Ferrocarril del Oeste.

Situada su estación de partida en la Habana en la calzada de Cristina, recibe este nombre.

La línea parte hacia el S., y recorre las estaciones siguientes, correspondientes á otros tantos poblados de mayor ó menor importancia de la provincia de la Habana.

Arroyo-Naranjo (barrio rural de la Habana), Calabazar, Rancho Boyero, Santiago de las Vegas, Rincón, La Salud, el Gabriel y Güira de Melena.

En este sitio revuelve la línea férrea hacia occidente, formando un ángulo muy marcado; y pasando por Alquizar, llega al límite de la provincia, entrando en la de Pinar del Río.

Este recorrido no tarda hora y media en hacerse.

Artemisa es la primera estación que encuentra el viajero al penetrar en la provincia de Pinar del Río. La línea férrea corta aquí por primera vez la carretera que por Guanajay une la Habana con Pinar del Río. Creemos conveniente fijar la atención en este detalle, que no carece de importancia.

La carretera traza una línea recta hasta las Mangas, y el ferrocarril otra directa á Candelaria. Forman, pues, un ángulo, cuyo vértice es Artemisa, y cuyos lados son el camino á las Mangas y la línea

férrea que estudiamos. La carretera parte á las Mangas en dirección del punto medio entre el S. y el SE.; el ferrocarril va á Candelaria en dirección del punto equidistante entre el SO. y O.; así se tendrá idea bastante aproximada del ángulo. Pero como de las Mangas á Candelaria corre la carretera también en línea recta, pasando por Pueblo Nuevo, muy próximo á las Mangas, se tendrá un triángulo formado por la carretera en sus dos direcciones y la línea del ferrocarril que queda al NO. del ángulo mayor del triángulo, que es desde Mangas á Pueblo Nuevo.

Hemos insistido en la explicación, porque á costa de pecar de prolijos, no hemos querido pasar inadvertido el detalle, puesto que en Artemisa se cruza la Trocha que va por Mangas á Majana y resulta ser uno de los tres lados del triángulo el trozo entre Artemisa y Mangas.

De Artemisa á Candelaria se cruzan los ríos Tumbo, San Juan y tres corrientes del Bayate. Quedan al N. y á distancia la parte de las lomas, comprendida entre Cayajabos y Soroa.

De Candelaria y pasando por Río Hondo, la carretera hace una *S*. La corta dos veces la línea férrea por el arco central, al atravesar el arroyo Tenería y Río Hondo, que queda á la izquierda de la vía, mientras más adelante queda por la derecha San Cristóbal, después de cruzar la línea el río de aquel nombre.

Al N., ó sea á la derecha de la línea férrea, queda lejana la loma del Cuzco y más cerca la loma del Brujito.

De San Cristóbal baja la carretera al S. y vuelve á cortarla la línea férrea; revuelve aquélla en Puerta de Golpe hacia occidente y nuevo corte del ferrocarril que ya corre directo á Los Palacios, dejando á su derecha la carretera, aunque sin perderse totalmente de vista ésta, la que va describiendo un arco por Chirigota y Santa Cruz, hasta Los Palacios. Cruza el tren en este trozo del camino tres corrientes sucesivas del río Santa Cruz, luego el río Bacunagua y sus afluentes el Santo Domingo é Hicacos, juntándose al fin á la carretera en Los Palacios, como ya se ha dicho.

Ya desde aquí hasta Pinar del Río, puede decirse que la línea férrea y la carretera no se separan; tal es el trazado de ambas. Unas veces al N., otras al S., cuatro veces es cruzada por el ferrocarril y van casi todo el trayecto unidas una á otra, y juntas cruzan el río de Los Palacios, llegan á Paso Real de San Diego que queda á la izquierda, siguiendo así el cruce del río de San Diego ó Caiguanabo, Baracaldo y Herradura, corriendo el tren al S. de las distantes sierras de Limones, Linares y Güira, ya estudiadas anteriormente.

El siguiente cruce de la carretera que queda al N., se verifica para el paso del río de Santa Clara, que presenta tres vías escalonadas, dejando al N. á Consolación del S.; sobre la línea y sucesivamente á distancia y alejándose se divisan la loma de la Leña, Alto de las Pailas y extremo meridional de las Cuchillas de Gavilanes.

El paso del Río Hondo determina más allá de Puerta de Golpe (estación á la derecha), un nuevo

cruce de la carretera que queda al S. de la vía, es decir, á la izquierda. Juntas, en este sentido, verifican el paso de los ríos Serranos y San Felipe, entre los cuales se encuentra la estación de las Ovas. El paso del Guamá determina un nuevo cruce ya próximo á Pinar del Río, donde muere la línea del ferrocarril del O.

¿En qué estado se encuentra esa línea en los momentos en que escribimos estos renglones? Lo ignoramos; las noticias de los corresponsales de los periódicos podrán suplir esta deficiencia.

De la Habana á Guanajay, por ferrocarril.

Pertenece este ramal á la empresa de los ferrocarriles Unidos, la que posee en la Habana dos estaciones. Una en el centro de la ciudad, conocida con el nombre de *estación de Villanueva*, enclavada al costado O. de la calle del Prado, entre las calles de San José y Dragones, donde tiene su fachada principal; y la otra, al otro lado de la Bahía, en el pueblo de Regla.

Del muelle de Luz, y haciendo uso de vapores de la misma empresa de los Unidos, se traslada el viajero en menos de diez minutos á la orilla opuesta, desembarcando en la misma estación y á unos cincuenta metros del tren que ha de partir.

Las exigencias de la guerra obligan á que salgan unas veces los trenes de Villanueva y otras de Regla; pero de todos modos, la primera estación es la

de la Ciénaga, que no es otra cosa que el sitio en que se encuentran los grandes talleres de los ferrocarriles y el lugar de depósito de casi todo su material. De la Ciénaga, la estación próxima es Vento, donde se hallan las grandes obras del acueducto que ha inmortalizado el ilustre nombre del brigadier D. Francisco Albear, del Cuerpo de Ingenieros militares españoles. Después Ferro, donde se encuentra establecido el manicomio de Mazorra.

Sigue la Aguada del Cura, apeadero más bien que estación, y á poco llega el ferrocarril á uno de los sitios más dignos de ser atendidos, al Rincón.

Es éste un paradero sin importancia alguna; á distancia se encuentra el caserío, que es pobre y corto; pero su importancia la tiene en que allí se encuentran la línea del Oeste y la que seguimos en esta narración; pero esta misma línea de los ferrocarriles Unidos, bifurca allí y toma camino á la izquierda en busca de Güines, lanzándose ya hacia el oriente de la provincia de la Habana, entrando en la de Matanzas, dirección opuesta, precisamente, á la de Guanajay.

Del Rincón á San Antonio de los Baños, inclinándose ya la línea (que hasta ahora casi ha seguido la dirección N. á S.) hacia el SO., y llegando al Seborucal, vuelve á inclinarse la línea más aún, y en la Ceiba toma bruscamente hacia el N., rindiendo viaje en la villa de Guanajay, con un recorrido de 35 millas inglesas.

Al reseñar la carretera de la Habana á Pinar del Río por Guanajay, hemos hecho notar la importancia que esta segunda vía de comunicación pres-

ta á Guanajay. Remitimos al lector á páginas anteriores.

VIAS MARÍTIMAS

COSTA NORTE

La comunicación se hace por vapores y buques de vela. El itinerario de aquéllos es fijo, salvo circunstancias especiales. Existen varios; entre ellos recordamos los siguientes:

Viajes decenales del vapor *Tritón*—correo de la costa, armado en guerra, con artillería.

Sale de la Habana los días 5, 15 y 25 de cada mes, para los puertos de Cabañas, Bahía-Honda, Río Blanco, San Cayetano, Malas Aguas, Santa Lucía, Los Arroyos y la Fe; verificando sus viajes de retorno, saliendo de la Fe los días 8, 18 y 28.

Viajes semanales del vapor *Guadiana* para Río del Medio, Dimas, Arroyo, la Fe y Guadiana.

Viajes decenales del vapor *Guaniguanico* para los Arroyos, la Fe y Guadiana: los días 10, 20 y 30 de cada mes; retornando los días 17, 27 y 7.

Algún otro habrá que no recordamos; pero basta con los citados para comprender la posibilidad de la comunicación por esta parte de Vuelta-Abajo, con la capital de la Isla.

COSTA SUR

Ferrocarril á Batabanó.

Esta línea no es sino una servidumbre para las comunicaciones de la Habana, por la costa S., con el resto de la Isla. Lógico es, aunque sea una vía terrestre, que la incluyamos, para los efectos del estudio de la comunicación con Vuelta-Abajo, por la costa S., como un complemento de las vías marítimas.

Pertenece el ramal á la empresa de los ferrocarriles Unidos de la Habana; parte, bien de la estación de Villanueva ó de la de Regla, y sigue el camino siguiente:

Ciénaga, 3 millas de la Habana.
Vento, 7 ½ íd. íd.
Aguada del Cura, 11 íd. íd.
Rincón, 14 íd. íd.
Bejucal, 17 íd. íd.
Quivicán, 23 íd. íd.
San Felipe, 26 ½ íd. íd.

Cambio de tren en este sitio; pues la línea continúa á oriente para la Unión y Matanzas. El ramal de Batabanó, pueblo que se halla, precisamente, al S. de San Felipe, vuelve aquí, rápidamente, en sentido del meridiano de aquel pueblo.

Sólo hay una estación intermedia que es Pozo Re-

dondo, á 20 millas de la capital y al terminar las 36 de total, en el recorrido, Batabanó, surgidero.

El tren llega hasta el muelle y se detiene casi al costado de los vapores, que sólo esperan su llegada para levar anclas. El pueblo de Batabanó se encuentra más al interior y á poca distancia de la playa. Al extremo de este muelle del ferrocarril, se levanta la linterna ó farola de Batabanó, á 34 pies sobre el nivel del mar y produciendo una tangente de tres millas y media. No tiene aparato alguno y es fija.

De Batabanó parten dos veces á la semana los vapores de la Empresa de Fomento y Navegación del S., que siguen la costa y llegan á Dayaniguas, la Coloma—10 kilómetros de Pinar del Río—Colón, Puente de Cartas y Bailén ó Garay.

Á OCCIDENTE DE PINAR DEL RÍO

(Continuación de los caminos de E. á O.)

NORTE

De San Cayetano á Baja.

Es este camino prolongación hacia occidente del camino de la Habana á Pinar del Río, por el N. Sale de San Cayetano hacia el SO. entre la costa y las estribaciones de las lomas; llegando á Inés de Soto, cruza el río Pan de Azúcar, y dejando á la derecha á Corralillo, va al pie de la sierra, atraviesa el río San Sebastián, remonta el cerro de Malas Aguas, y al descender cruza, antes de llegar á Santa Lucía, el río de este nombre; yendo en dirección al O., á Nombre de Dios, á la izquierda del camino, ó sea al S., queda la loma del Anconal, y á la derecha la ensenada de Santa Lucía.

De aquí á Río del Medio se inclina el camino hacia el SO., cruza los ríos Nombre de Dios y del Medio, viniendo desde el S., á la izquierda del camino, las estribaciones de la sierra que bajan desde el nudo que forman al S. las Cuchillas de San Sebastián y lomas del Retiro.

El camino sigue al S., dejando á la izquierda, ó sea á oriente, las faldas occidentales, esto es, las Cuchillas citadas, y rinde viaje, después de pasar el río de Baja, en el poblado de este nombre, unido por un camino al NO. con el embarcadero de igual nombre en la costa N.

De Baja á Mantua.

Al salir de Baja por el SO., atraviesa el camino la mayor parte del Cerro, á cuyo pie se encuentra la población; baja á la cuenca del río Macuriges, la que cruza y remonta nuevamente, atravesando otra vez el río y llegando á la Hacienda de Bartolo, donde vuelve el camino hacia el O. Desde este punto hasta Bernabé, el camino va al SO., dejando á oriente la loma de Bartolo; cruza la loma y río de Santa Rosa, después el río Antón Navarro, río de Camarones y el de Santa Isabel, llegando á Bernabé.

El último trozo de este camino, que parte del referido Bernabé, baja al S., faldeando las lomas de Santa Isabel y Santa Ana, que quedan á oriente; remonta la loma de Mal Casado, y desciende tomando al SE. hasta Mantua, pueblo que á su vez hace bajar á la playa, por el O., un camino al embarcadero de su nombre, situado al NE. de Punta de Avalos.

SUR

De Pinar del Río á San Juan y Martínez.

El camino cuyo estudio emprendemos, viene á ser

como una prolongación de la carretera central de la Habana á Pinar del Río.

Sale de la ciudad por el SO. y llega á Río Feo, cuyas vegas y río, á dos leguas de la capital, cruza; faldea el S. de la loma de Sabicú, por las Trancas y llega á Río Seco, á cuatro y media leguas de Pinar del Río.

Revuélvese allí el camino hacia el S.; yendo directo á San Sebastián y sus vegas, cruza el río, y volviendo al O., pasa el río San Juan y llega á su término á seis leguas del punto de partida, á más de 250 kilómetros de la Habana.

De San Juan y Martínez á Guanes. [1]

Sale el camino al SO., cruza el río, y luego las famosas vegas de San Juan y Martínez; luego el arroyo Galafre, al SE. de la loma de Contadores y á dos leguas y media escasas del punto de partida (San Juan y Martínez). Sigue por el S. de la loma de Contadores ya citada.

Remonta toda la parte SE. de las cuchillas de Sábalo, desde Pinal Alto; después del cruce del arroyo de Puercos, desciende al cauce del río Salado, que cruza por las vegas de su nombre y las de Naranjo, y antes de llegar al río Cuyaguateje, que fecunda las vegas de la Catalina á la izquierda, ó sea al S. de este camino, encuentra al frente, cortándole

---

(1) Guanes, al N., cabeza de partido judicial. Guanes, al S., es la del término municipal.

el paso, el arco oriental de la parte S. del cerro de Guanes, que sube hacia el NO. Toma aquí el camino en ángulo recto toda la falta oriental del cerro de Guanes; sigue faldeando hacia el NO. la parte septentrional y cruza allí el río Cuyaguateje, á un cuarto de legua; más allá llega al pueblo de Guanes ó Filipina, antigua capitalidad de lo que fué tenencia de gobierno de Nueva Filipina, después de un recorrido aproximado á 36 kilómetros.

De Guanes corre hacia el S., lamiendo la falda occidental del cerro de Guanes, el río Cuyaguateje; por esta cuenca y por la orilla derecha del río, baja un camino que une á Guanes con Paso Real de Guanes.

De San Juan y Martínez á Paso Real de Guanes.

Es el mismo camino anterior que, al llegar donde le corta el paso el cerro de Guanes, lo salva por su extremo meridional, baja á la cuenca del Cuyaguateje, que cruza, y llega á Paso Real de Guanes.

De Paso Real á los Remates de Guanes.

Es continuación del anterior, que parte de Paso Real hacia el SO., vuelve al S. en terrenos de San Julián y baja por el O. de la laguna de la Siguanea, hasta lo que fué tienda de San Julián. Sigue el camino al S. hasta los Remates, dejando á su izquierda, ó sea hacia el E. y sucesivamente, las próximas lagunas (pues el terreno es ya por allí muy cenagoso

y movible) de Búfalo, Jovero y Herradura, y más lejanas aún, al S. de la de Siguanea, las de Junco y Alcatraz Grande, que forman un triángulo con la de Alcatraz Chico, la más oriental. Al NO. de ésta, y próxima á la laguna de Cortés, existe otra laguna llamada de Salinas, por ser numerosas las que se encuentran en aquella parte de la costa. A la derecha del camino de San Julián á Remates se encuentran muy próximas las lagunas llamadas Sebo, Los Indios y Redonda; entre estas dos últimas, y más hacia el O., la de San Fernando, y al S. la de López.

De los Remates parte al NE. un sendero que por el S. de la Laguna de la Herradura llega á la de Jovero, la que cruza; sigue entre la de Búfalo y Alcatraz Grande y entre la de Junco y Alcatraz Chico, llegando á Santa Bárbara, sitio al que concurren varios senderos, que van: uno, por el E. de Alcatraz Chico, que corre al SO. á la Grifa, en las cercanías de la laguna y ensenada del mismo nombre; otro sendero va á oriente, al S. de la ensenada de Cortés, por San Ubaldo; otro va al N., y por oriente de la laguna de Siguanea y aguas arriba, á occidente del Cuyaguateje, entra en el camino de San Juan y Martínez á Paso Real. Aún parte otro sendero de Santa Bárbara; el que por el Asiento, parte al O. entre las lagunas de Siguanea, al N., y Junco, al S., y muere en San Julián.

De los Remates sale otro sendero hacia el SO., que por el Ojo de Agua y luego por Serranos, entre los cenagales de esta parte al N., y la parte rocallosa de costa que corre de Cabo Francés á Cabo Co-

rrientes al S., vuelve al NE., y después de varias revueltas, llega á la Grifa.

De los Remates á Cabo San Antonio.

Sale el camino hacia el SO. y vuelve pronto hacia occidente, dejando al N. la ciénaga y al S. los montículos y seborucales de la península de Guanacahabibes. Cruza por Jarreta, Pimienta, al S. de la laguna de este nombre, la que á su vez se halla al S. del embarcadero de Pimienta, en la ensenada de Guadiana.

De Pimienta, siempre al O., va el camino á Melones, al N. de la laguna del mismo nombre, y de allí, por Bolondrón, á la punta del Cajón y al Cabo de San Antonio.

De Guanes al embarcadero de Guadiana.

Parte de Guanes, al SO., cruzando la sierra, llegando á Sansueña, cruza el Sansueña, afluente del Cuyaguateje y por la cuenca del río Verde, afluente del Guadiana, y por el O. de las lagunas Sebo, Indio y San Fernando, llega al embarcadero.

De Paso Real de Guanes á Mantua.

De lo que fué tienda de San Julián en el camino de Paso Real á Remates, y á donde llega por el oriente el sendero que viene de Santa Bárbara por

Asiento, parte hacia el NO. el camino que conduce á Mantua, punto extremo de las vías que venimos estudiando. Al arrancar de San Julián, corta el camino de Guanes á Guadiana, cruza el río Verde, luego el Tenería, más allá el Guadiana, y al NE. de la laguna del Algodonal entra en la sierra; volviéndose bruscamente al N., llega á Montezuelo, salva el arroyo y loma del mismo nombre, cruza al O. de Rompe-Ropa el río Mantua, y llega al pueblo de este nombre.

Debemos hacer constar que la mayor parte, mejor dicho, todos los senderos que se extienden en los alrededores de Remates, y al S. de San Julián, no son sino trozos de terreno más firme entre el movible y cenagoso de todos aquellos lugares. No son caminos ni senderos, propiamente dichos; son pasos que se unen los unos á los otros, y cuyo tránsito es difícil, aventurado y peligroso en todo tiempo, siempre menos durante las sequías, y más cada vez en relación directa con la intensidad que tomen las lluvias, en la época llamada de las aguas.

CAMINOS TRANSVERSALES

Hemos estudiado las vías de comunicación que se extienden á lo largo de Vuelta-Abajo: en todas ellas, supeditado su trazado á la configuración de la costa más cercana ó á las estribaciones de las sierras, ha sido de fácil aplicación, para nuestro propósito, seguirla en su marcha continua hacia occidente. No sucede así en las transversales. Salvo las más próximas al límite con la provincia de la Habana, las demás necesitan de verdadero deseo por parte del lector para estudiarlas. Con el fin de hacer menos enojoso el examen, dividiremos esta parte por grupos. Para ello, iremos marcando aquellos sitios que nos parezcan más dignos de atención, teniendo en cuenta su posición topográfica; y estudiando los caminos que por los puntos cardinales los unan á otros puntos importantes, formaremos poco á poco una red en la que haremos entrar el mayor número de vías posible.

Los caminos de la Isla de Cuba son, en general, malos: practicables sólo cuando la sequía: en las lluvias, son verdaderos cenagales. Vuelta-Abajo no había de ser una excepción.

Aquéllos que como caminos se indican al penetrar en las Lomas, es decir, á O. de Cayajabos y al N. de la carretera central y vía ferrea del O., no son en su mayor parte sino senderos abiertos en las peñas

por el paso de las gentes. Algunas veces se ensanchan sobre los restos de antiguos caminos construídos por los emigrados franceses que poblaron aquella región al comenzar este siglo; pero, en cambio, casi siempre el camino no da paso más que para un jinete, lo que obliga á marchar de á uno, con lo que una columna alcanza una extensión tan grande como comprometida es la reducción de su frente: los flanqueos, ó son ilusorios, ó hay que hacerlos á distancias inverosímiles; ó si están cercanos, media un abismo entre flanco y grueso de la fuerza: de aquí que la mayor parte de los ataques del enemigo sean de flanco, lo que obliga á aceptar un frente de combate poco ó nada profundo. Luego, la impedimenta y las consecuencias de llevarla..... Todo ello constituye la guerra de Cuba, que no comprenden los impacientes de por acá.

En la parte llana, que lo es todo lo que se halla situado á la izquierda de la carretera, ó sea al S. de las Lomas, desde San Cristóbal y algo más al N. desde allí á Artemisa, es casi todo terreno cenagoso, conforme se halla cerca de la costa, y mucho de él de tierra colorada, especie de arcilla que hace imposibles las marchas en épocas de lluvia.

Enunciado, pues, nuestro propósito para el estudio de las vías transversales ó vías secundarias de comunicación, comenzaremos por designar como primer punto digno de formar grupo á Guanajay.

Guanajay.

Parten de Guanajay los siguientes caminos:

A oriente: la carretera central de Vuelta-Abajo, ya descripta, que une la villa con el Caimito; de la carretera parte un camino hacia el S., que va al pueblo del Guayabal, en el límite de la provincia.

Al NE.: el camino que, abriéndose, manda un ramal á Banes, y su puerto, por el barrio de Quintana, faldeando el N., de la sierra de Anafe, y otro más al N., que por Guajaibón va á Caleta Colorada. De Quintana, parte hacia NO. otro camino que llega á la ensenada de Mosquitos, cruzando junto al caserío del Cristo de la Sabana; todas estas vías cortan el camino de Banes al Mariel, trozo del que va por la costa N. á San Cayetano y Viñales.

Al NO.: el camino al Mariel, que á poco de salir de Guanajay cruza el río Capellanías, sube un repecho en terrenos del ingenio San Francisco y sigue hasta el pueblo del Mariel, al que deja después de descender una loma de gran pendiente. El trayecto es de dos leguas y media.

Por este mismo camino y tomando á la izquierda en las proximidades del Macagual se llega á Quiebra-Hacha, atravesando el río de las Cañas, terrenos del antiguo ingenio Piquero; por el N. de la Loma de la Gobernadora, se cruza el río Mariel.

Si se deja Quiebra-Hacha á la derecha cruzando entre aquel poblado y el ingenio Begoña, se llega á cruzar el río Dominica ó Herradura y se rinde viaje en Cabañas, á seis leguas de Guanajay.

A occidente: por el potrero Regalado y tierras de Argudín se llega al Jobo, y de allí, por San Roque y cruzando el río Cayajabos, se llega al pueblo del mismo nombre, al S. de la loma del Jobo.

Al S.: por la carretera central, á Artemisa: desviándose á la izquierda, algo más al S. del terreno conocido por las Virtudes, se llega á Puerta de la Güira.

Cayajabos.

Al N.: remontando la loma del Jobo por el centro, á San Miguel, se cruza dos veces el río Herradura ó Dominica, y tomando al NE. por Begoña, arroyo Quiebra-Hacha, falda septentrional de La Gobernadora y ríos Mariel y Cabañas, se llega al pueblo del Mariel.

Puede pasarse el Jobo por su extremo oriental y el camino va recto al N., hasta cerca de Quiebra-Hacha, donde corta el anteriormente descripto; siguiendo al NO. termina en Cabañas.

Al E.: el camino á Guanajay.

El que por Pedroso se inclina al SE., cruza el río de Orta ó Artemisa, y muere en la Puerta de la Güira, después de cortar la carretera entre Artemisa y Guanajay.

Al S.: cruza un afluente del Tumbo, sigue al S.; entre Sánchez y Zayas, se inclina al SE., cruza el río de la Artemisa y llega á esta última población.

Al O.: cruza el río Cayajabos, luego el Tumbo, y llega hasta San Juan.

Cuzco.

Al N.: cruza las lomas del Mulo ó del Cuzco, y por Seiba y finca llamada de Veitia, va recto por

NE. á Cabañas, cruzando entre la sierra de Rubí y la loma del ingenio Manolita y pasando el río de Cabañas.

Al cruzar las lomas del Cuzco, toma este camino otro que lo corta en ángulo recto y va hacia el NE. por Soroa y Garrido, al O. de loma Pelada; atraviesa la loma del Rubí, y describiendo un arco al O. de San Miguel, llega, después de cruzar el Dominica, al camino de Quiebra-Hacha ó real de Vuelta-Abajo, desde la Habana, por el N.

A oriente: faldeando la vertiente meridional de la loma del Cuzco, parte directo al E. un camino que llega al S. de la loma del Jobo y corta el camino que va á Cabañas, desde Cayajabos, y á poca distancia al N. de este pueblo.

Al S.: directo y bajando las naturales estribaciones de las lomas, á Candelaria.

A occidente: parte faldeando al O. por el S. de las lomas del Cuzco hasta llegar á San Blas, nacimiento del río San Diego de Núñez y remontando al N., llega al pueblo de aquel nombre, el que comunica al NO. con Bahía-Honda.

Candelaria.

Al N.: el camino que baja del Cuzco; y el que saliendo al NE. cruza el río Bayate, se vuelve al NO. y va á San Juan, después de pasar el río de este nombre.

Al E.: la carretera que lo une con las Mangas, por Pueblo Nuevo.

La línea férrea, que viene de Artemisa.

Al S.: arranca hacia el SE., llega á Santo Cristo, envía un ramal por la derecha á Mayarí y por la izquierda cruza el Bayate y llega á Jejenes, ya en la ciénaga.

De Santo Cristo parte un camino al NO. que cruza la carretera, y por Río Hondo se junta al camino de San Cristóbal á Mina, al S. de Calienta Rabo.

San Cristóbal.

Al N.: parte el camino que cruza tres veces el río San Cristóbal (Sabanalamar en algunos planos). El primer cruce tiene lugar casi inmediatamente de la afluencia del río Rosario, y allí despide el camino un ramal al NE., que por Carambola (al S. de las Lomas), pasa los ríos Manantiales y Bayate, y llega á los baños de San Juan, ya comprendidos en la red que venimos formando.

El segundo cruce tiene lugar al rematar la falda oriental de la Loma del Brujito, falda que sigue apenas remontada, para bajar al llano hacia el NE.; del tercer cruce del río citado, despide otro ramal al NE., que entre Carambola y las Lomas del Cuzco, llega por terrenos de Santa Catalina, al mismo Cuzco, comprendido ya en nuestro estudio.

Llega el camino al Brujito, entre los cauces del río San Cristóbal y Río Hondo y arranca hacia la izquierda al NO., atravesando dos veces más el San Cristóbal por el Brujo, al N. de las Lomas de este nombre y llega á la Mina, al N. del Aguacate y S. de la extremidad oriental de las Lomas de Calienta Rabo.

Salvada la Loma citada, el camino se abre en dos brazos; vase el uno al N. y llega por oriente del río de Víajacas, no sólo más allá de Bahía-Honda, la que deja á occidente, sino hasta la desembocadura del río San Diego en el mismo puerto de Bahía-Honda. El otro brazo se lanza al O., y faldeando toda la Sierra de Calienta Rabo por el N., cruza el río San Miguel, llega al poblado de Cacarajícara al N. de la famosa sierra de este nombre, y faldeando por oriente del Pan de Guajaibón, llega á las Pozas por occidente del río de ese nombre, que cruza casi en su nacimiento.

Al separarse de este camino de San Cristóbal, al N., el ramal que va al Cuzco, arranca del ramal referido, como á mitad del recorrido, un sendero al NO., entre las haciendas Villar y Botín; este camino marcha paralelamente al principal que describimos y salva la sierra entre el Brujo, que queda al S. y Lamole, en el camino del Cuzco á San Blas. Pues bien, este ramal que viene desde Villar y Botín, va á parar también á la Mina, junto á Calienta Rabo, y al inclinarse para tomar la dirección á aquel punto, recibe por la izquierda otro camino que viene del citado sitio Lamole, quedando así unidos los caminos del Cuzco á Bahía-Honda y de San Cristóbal á la Mina. Situación importante para nuestro estudio.

Todavía tiene este camino más que anotar, y de ello no debe extrañarse el lector, pues vamos entrando en lo más intrincado de las Lomas.

Al salir el camino del pueblo de San Cristóbal y despedir su primer ramal á la derecha, deja á la izquierda el camino que, siguiendo aguas arriba del río

Rosario, por la vertiente occidental de la Loma del Brujito, llega al Rosario. Es éste un centro del que parten los radios siguientes: por el NE., cruzando el San Cristóbal, corta el camino principal que describimos, llegando al Brujo; por NO. envía otro que cruza entre la falda occidental de las Lomas del Brujo y la oriental de la Sierra de Rangel, y muere en el camino que va del Aguacate á oriente y que corta el camino de San Cristóbal al N., cerca de la Mina; por el O. lanza otra senda que recorre la unión de las faldas septentrional de la loma de la Perdiz y meridional de la sierra de Rangel; de esta senda parte, al N., la que salvando esta última sierra citada, llega al Aguacate, mientras la que estudiamos sigue la dirección al O., muriendo al pie de la sierra, al NO. de la hacienda de Rangel.

Todavía parte otro camino desde el Rosario; éste va por el S.; tuerce al O. por Chavarri, al S. de la Perdiz y N. del nacimiento del río Santa Cruz; pasa por Rangel (hacienda) y por el N. del Pinal de Rangel, muere en Sabanilla, al S. de la sierra de la Comadre.

Hasta aquí el camino que parte de San Cristóbal por el N. y sus derivaciones; veamos los otros.

A oriente: se une por la carretera central con Candelaria.

Al S.: sale por la carretera, la que deja para pasar por Puerta de Golpe, abriéndose en dos caminos; el más oriental baja al SO. por Santa Ana de Mayarí y tuerce al S. para morir en el estero de Sabanalamar. El camino occidental llega á los Pinos y va por el SE. también al estero de Sabanalamar y por un

ramal al SO., cruza el río Santa Cruz dos veces, luego los de Bacunagua y Los Palacios.

A occidente: por la carretera central, por Chirigota, con Santa Cruz de los Pinos.

Santa Cruz de los Pinos.

Al N.: no parte ningún camino directo, pero arranca de Santa Cruz hacia el O., uno, que haciendo un arco hacia el S., muere en Limones, al pie del extremo oriental de la sierra del mismo nombre. Conviene hacer notar aquí que al E. de Limones se halla próxima la carretera central, y que se halla unido á ella el referido Limones por un camino, el cual se prolonga al O., y cruzando el río de la Sierra ó de Los Palacios, muere en San Diego de los Baños.

Hecha esta digresión, volvamos al arco descripto entre Santa Cruz y Linares, al N. de la carretera.

Como á mitad de distancia entre ambos puntos, corta el camino, en dirección al N., uno, que viene del S. por Santo Domingo, desde Sabana de Pablo, al S. de la carretera: este camino sube hasta el NO. de Santa Cruz, de donde arranca, á la hacienda Rangel, toma por la derecha más al N., el que viene por oriente desde el Rosario entre la Perdiz y Sierra Rangel, ya estudiado, y cruza á poco la sierra entre la de Rangel, al E., y la de la Comadre al O., salvando después la loma del Aguacate en su extremo occidental, y llegando al Corral de San Diego de Tapia, en el nacimiento del río San

Miguel, al S. del Corojal, y de la extremidad oriental de la sierra de Cacarajícara, cuyo San Diego se une por oriente con el Aguacate, y por occidente con el demolido cafetal Sumidero.

Otro camino hay también al NO. de Santa Cruz; el que parte de Limones, á la derecha de su sierra, llega al Capiro, nacimiento del río Bacunagua, salva el Pinal de Rangel, cruzando por lo alto de su sierra, y llega á Sabanilla, punto de importancia para nosotros, y del que luego nos ocuparemos.

Al S.: camino directo por Puercos Gordos á Bacunagua-Arriba y luego Bacunagua-Bajo por un ramal que se desprende hacia el SE. en el primero de los puntos citados. El otro ramal sigue la cuenca del río Bacunagua, y por Sacaleyes se inclina al SE., yendo por El Rancho á la costa, donde cruza los cenagales próximos á la laguna de Picapica.

Los Palacios.

Al N.: camino directo hacia el N., siguiendo aguas arriba la cuenca del río, La Sierra que queda á occidente. En La Sierra, bifurcación que va al NE. por la que fué tienda de La Aurora (donde se cruza con el camino de Limones á San Diego de los Baños) y luego salva la sierra de Limones, llegando al Capiro, en la cuenca del Santa Cruz.

El otro ramal del camino que estudiamos sigue desde La Sierra hacia el Norte, salvando la ya citada sierra Limones por su extremo O., y despidiendo en el realengo del Toro un camino á occidente que

llega á San Pablo de las Yeguas, entre las sierras de la Cumbre al N. y de Linares al S.

Sigue el camino desde el realengo del Toro, salva el Pinal del Rangel por su extremo oriente, y muere en Sabanilla.

Y ahora conviene á nuestro propósito hacer notar aquí la importancia de Sabanilla, nudo que reune nuestros estudios de grupos anteriores, en la forma siguiente:

El del Cuzco, por el camino que de oriente viene por Chavarri y Rangel, desde El Rosario. El de Santa Cruz, por el que muere, al S. de Rangel, uniéndose al camino de El Rosario. El mismo de Santa Cruz, por el de Limones al Capiro, que por el Pinal de Rangel llega á Sabanilla, y, por último, el de Los Palacios, que, como ya se ha visto, envía dos ramales; uno, directo por realengo del Toro, y otro por el citado Capiro.

Volvamos al grupo de caminos que parten de Los Palacios.

Al E.: la carretera hasta Santa Cruz de los Pinos.

Al S.: camino que sigue la cuenca del río de Los Palacios: deja á la izquierda la laguna de Macuriges, baja siempre al S. hasta San Gabriel, donde se va al SO., cruzando el río; luego el de San Diego, y por San Francisco de Sabana Grande, llega á Alonso Rojas.

Paso Real de San Diego.

A oriente: la carretera central, que viene de Los Palacios.

Al S.: camino que parte al SO., llega á Santa Bárbara, de donde á su vez parten al SE. uno que llega al río San Diego y su embarcadero de la Vega; otro al SO., que va á Alonso Rojas, y otro que subiendo algo más al N. que el anterior, cruza el río Herradura, pasa por el N. de Alonso Rojas, atraviesa el río Ojo de Agua, Río Hondo, San Felipe y río de la Coloma, siguiendo hasta La Llanada, en el camino de la Coloma á Pinar del Río.

Al O.: la carretera hasta La Herradura.

San Diego de los Baños.

Al S.: camino que parte de Paso Real y por Caraballo, y por la margen derecha del San Diego, aguas arriba, corta al citado río por San Pedro y entra en el pueblo de San Diego de los Baños, por el S. del caserío.

Al E.: el camino ya descripto, que viene de Limones.

Al N.: parte el camino al NO., siguiendo buen trozo la orilla oriental del río San Diego, que queda á la izquierda; por la derecha quedan, sucesivamente, el extremo occidental de la loma de Linares y los cerros de San Pablo, Mogote, Marcos Guerra y falda occidental de la cumbre. De Marcos Guerra á San Pedro del Caimito, en lo alto de un cerro que va N. á S. Allí el camino se divide en dos brazos que van al N., y ambos llegan á San Marcos; el de oriente corre el cauce del río San Marcos, el que corta tres veces; el otro brazo baja de la sierra por

San José de Sagua, al otro lado de la loma, cuya vertiente oriental sigue el brazo anterior.

De San Marcos á las Pozas, por el camino de la costa N. ó á la Mulata, más al N. aún.

La Herradura.

Al oriente: la carretera á Paso Real, y, más al S., camino rural que, por Soledad, lleva á Paso Real también.

Al N.: á poco de salir de La Herradura el camino citado, encuentra otro que va al N.; corta la carretera, luego la línea férrea del O., se inclina más tarde al NE., cruza el río San Diego y el camino de este último á Paso Real, sigue al N., salva la sierra de Limones, y, en San Pablo de las Yeguas, encuentra, por oriente, el camino que, por el realengo del Toro, arranca del que une la sierra con el Corral de San Diego de Tapia. En el mismo San Pablo halla el que, salvando la sierra de la Cumbre, va directo al NO. y llega á San Pedro del Caimito.

Dejando el camino que estudiamos, los ramales citados á derecha é izquierda de San Pablo, sigue al N., salva la loma de la Cumbre en su unión con la de la Comadre, cruza entre la de los Condenados y la de Cuevitas y llega al cafetal Sumidero, al pie del Abra del Sitio y oriente del pico del Pendejeral.

Al Sumidero acuden, por SO., el camino que viene de Sabanilla, sobre cuyo sitio hemos ya hecho fijar la atención de nuestros lectores. Por oriente el que arranca del Corral de San Diego de Tapia, al S. del Corojal y Cacarajícara, y, por occidente, el

que, entre el pico del Pendejeral y el Abra del Sitio, sale al NO., revuelve al N., y, por la falda oriental del Pan de Guajaibón, va á las Pozas.

Al S.: de la carretera, al SO. de La Herradura, parte un camino al S., que deja al E. la laguna del Espíritu Santo, y, siguiendo el cauce del río Santa Clara, afluente del Río Hondo, baja hasta Quemado Grande; pasa entre la laguna de Ojo de Agua y río de San Francisco, llegando, después del paso de este río, por un ramal, á Alonso Rojas.

Alonso Rojas.

Al N.: el camino descripto que baja de La Herradura. Del NE. viene el camino viejo de la Habana á Pinar del Río, por la costa S.

Al S.: camino directo al Roblar, que se abre en dos, yendo, el que va al SE. y cruza dos veces el Río Hondo y una el del Roblar, al embarcadero de Silva, en el estero del Gato. La bifurcación occidental de este camino cruza junto á la laguna del Guanal, al E., y, la del Corojal, al O., y baja, por la ciénaga de Conconi, hasta el estero del Guanal, al oriente de punta de la Fisga.

Al O.: la continuación del camino viejo de la Habana á Pinar del Río, hasta el Hato de la Llanada. De aquí sigue al O., cruza el río de San Felipe, y describiendo un arco, que pasa por el N. de la laguna de Poveda, llega á San Luis.

A poco de arrancar de Alonso Rojas el camino anterior, y antes de llegar á Punta de Palmas, en-

cuentra, por su derecha, un camino que va al N. Sigue éste el curso, aguas arriba del Río Hondo, entre éste y el San Felipe; llega á los Horcones, donde tiene, por su izquierda, el río Serranos; llega á Sagua, donde cruza la carretera; luego, y en dirección al NO., la línea férrea del O., y, por la Cruz, va directo hasta las cercanías, al SO. de Viñales.

Consolación del Sur.

Al N.: parte al NO. un camino que en el Yabunal bifurca al N., cruza tres veces el río de la Leña y desde este punto abre dos caminos; uno que por el sitio Rodríguez, después de cruzar el río Sacre, va al NE. hasta Caiguanabo, y otro que siguiendo al NO. el río de la Leña, llega á las Trancas, salva el alto de las Pailas, atraviesa el valle del Jicaral, el camino de Viñales á la Mulata, remonta las Cuchillas de Gavilanes, y muere junto al nacimiento del río Rosario, en el camino de Consolación del Norte á la Palma.

Al E.: la carretera central que viene de La Herradura.

Al S.: baja el camino hasta la tienda del Colmenar, siguiendo el cauce oriental del Río Hondo, aquí envía un ramal que cruzando sucesivamente al SO. el Río Hondo y río de San Felipe, llega á Marcos Vázquez, al N. de las lagunas Sajonal, Negrito y Campantarras. El otro ramal, al partir de la tienda del Colmenar, sigue al S. hasta Palenque, cruza el Río Hondo, atraviesa el camino de Alonso Rojas á Viñales, y bajando hasta San Lorenzo, se junta al camino viejo del S. entre río Enríquez y Colón.

Al O.: de la bifurcación que hace el camino que del N. de Consolación del Sur va á Viñales, y que ya hemos descripto, parte un camino que va á Río Hondo; allí se inclina al SO., pasa por la Cruz, cruza el río los Serranos, se inclina más al S., llega á San José, cruza el río de San Felipe, remonta la loma de las Flores, allí encuentra por su izquierda hasta tres caminos que llegan sucesivamente hasta la carretera y Pinar del Río.

Caiguanabo.

Al N.: camino al N. que por la falda oriental de la Sierra de Guacamayas y cortando el río San Diego en su origen septentrional, llega á Galatón. De aquí un ramal á oriente, que comunica, con el camino de San Diego de los Baños, al Caimito, entre aquel punto y Marcos Guerra, frente al Mogote y otro ramal al NO., que va á Guacamayas. Aún sigue otro ramal al N., el que salva la sierra, cruza el arroyo de Caballos, y muere en San Pedro del Caimito.

Al E.: camino que bordeando la falda meridional de la Sierra de la Güira, muere en el que une La Herradura, con San Pablo de las Yeguas, al NO. de San Diego de los Baños.

Al S.: baja hasta la carretera central, entre La Herradura y Consolación del Sur por el Mamón y Santa Clara.

También pertenece al S. de Caiguanabo, el camino ya descripto que viene de Consolación del Sur.

Viñales.

Al N.: el camino que viene de San Cayetano y que es el que hemos llamado *de la Habana á Pinar del Río por el N.*

Por este mismo camino, remontándonos al N., se cruza la línea férrea de Viñales, dejando al oriente el Hato de la Ceja; cruza nuevamente la línea férrea, yéndose á oriente, y llega á Consolación del Norte.

Al E.: camino que por el S. del Hato de la Ceja, marcha á Ana de Luna, al N. del valle del Jicaral, en el nacimiento de Río Hondo y al S. de la sierra, en cuya vertiente opuesta se encuentra Consolación del Norte Sigue el camino desde Ana de Luna á oriente, corta el que viene de Consolación del Sur por las Trancas y valle del Jicaral al N.; salva las Cuchillas de Gavilanes: cruza el origen meridional del río San Diego é inclinándose al NE., cerca de San Andrés, salva la sierra de Guacamayas y llega á Galatón, ya estudiado.

De Viñales parte al SE. otro camino que cruza el Río Hondo, luego el de la Leña al S. del alto de las Pailas, y en las Trancas, encuentra el camino que va de Consolación del Sur al N.; sigue este camino de Viñales hasta cruzar el río Sacre y muere en el sitio de Rodríguez, en el ramal del camino de Consolación del Sur á Caiguanabo. De las Trancas baja al S. un camino que muere en Río Hondo, al NO. de Consolación del Sur.

A poco de arrancar de Viñales el camino antes

descripto, encuentra á su derecha el que arrancando de la carretera central desde Sagua, al S. de la línea férrea, viene por La Cruz y que ya hemos estudiado.

Al S.: el camino que por Asiento Viejo llega al Cayo de San Felipe y que ya hemos descripto como complemento, del camino del N. desde la Habana á Pinar del Río.

Al O.: parte por el sitio llamado de Ramos un camino que se inclina al S. entre el Banco de la Cueva y la loma del Infierno, cuya falda oriental recorre hasta Cabezas, pasando por Isabel María. Cruza el río Quemado de Pineda, afluente del Cuyaguateje, y muere en un camino que más tarde estudiaremos. Al faldear la loma del Infierno y como al promedio de su viaje y á la altura del Cayo de San Felipe, que queda á oriente, despide este camino un ramal que, salvando la citada loma del Infierno, muere, al bajar la sierra, en Manrique de Ponce, en el nacimiento del río Quemado de Pineda.

Pinar del Río.

Estudiadas las vías que hasta dicho punto llegan, sólo nos queda por conocer la que, partiendo al NO. y salvando el Cerro de Cabras, deja á su derecha el valle de las Cabezas, y pasando el arroyo del Sumidero, afluente del Cuyaguateje, llega al Sumidero, al pie de la Sierra del mismo nombre, la que el río Cuyaguateje cruza por el túnel del Resolladero. Del Sumidero sigue el camino al NO., cruza el mencionado río Cuyaguateje y llega á Gramales, salvando la sierra de este nombre; cruza luego el río del Me-

dio, casi en su nacimiento y por la sierra del Retiro que recorre por completo y luego las Cuchillas de San Sebastián, cruza el río de Baja y muere en el camino que desde San Cayetano corre, paralelo á la costa N. y á poca distancia, al N. de Baja.

San Luis.

Al N.: camino que partiendo por Barbacoa, cruza el río San Sebastián, luego la carretera Central salva la extremidad oriental de la loma del Sabicú, cruza el río Feo, é inclinándose al NE., llega á Pinar del Río.

Al E.: el camino que por La Llanada, viene de Alonso Rojas. De éste al oriente de la laguna de Poveda, parte otro que cruzando el río San Felipe va al SE., y luego inclinándose al NE., y por el N. de Caobillas, llega á la Coloma.

Al S.: Camino directo á Tirado cerca de la costa.

Al O.: La continuación del camino viejo del S., que por la Tienda de la Tela, llega á San Juan y Martínez, después del paso del río del mismo nombre.

San Juan y Martínez.

Al N.: la carretera á Pinar del Río. De ésta y á poco de arrancar de San Juan, sale hacia la izquierda, ó sea al NO., por el sitio llamado Lealtad, un camino que volviendo al NE., pasa á oriente de la loma de Ratería, remonta las Cuchillas de San Sebastián, faldea por oriente la sierra del Sumidero,

cruza el arroyo de este nombre y el río Quemado de Pineda, donde encuentra por la derecha el camino que viene de Viñales, por Isabel María y Cabezas y el cual dejamos morir allí para ocuparnos de él más adelante, como ahora lo hacemos. Sigue el camino hacia el N., el cauce que por la derecha trae hacia el S. el río Quemado y llega á Pinedo, donde vuelve bruscamente al NO., salva la loma de las Cazuelas, que deja á su derecha y llega á Peña Blanca. Allí hace dos ramales: uno va al N., faldea por oriente la loma de Peña Blanca, cruza el arroyo Matahambre, luego el río Malas Aguas, remonta la loma de Múgica y llega á Malas Aguas. El otro ramal parte de Peña Blanca al O., y muere en la laguna de Managuacos.

Al E.: el camino que viene de San Luis.

Al S.: parten dos vías: una hacia el SE., que va á la desembocadura del río San Juan y Martínez; otra hacia el SO., que llega al embarcadero de Noda, en Galafre.

Al O.: el camino á Guanes, ya descripto.

Guanes.

Al N.: camino que cruza el arroyo Zarzal, afluente del Cuyaguateje y que faldeando por oriente de Loma Pelada, vuelve al O., y llega á los Ocujes, donde vuelve hacia el N., atraviesa el río de Mantua, remonta la loma de Mal Paso y luego la de las Cabezas, y al remontar la sierra de Francisco, por Santa Casilda de Manaja, vuelve al NO., yendo por las Cuchillas de San Sebastián, al pueblo de Baja.

Más al NE.; que el anterior, parte de Guanes otro camino que por Los Portales, cuyo río cruza, Tenería, Arroyo Piedras, Mamey y Paso de los Acostas, llega al valle de Luis Lazo ó Weyler.

Al E.: el camino que partiendo de San Juan y Martínez, faldea desde Valle el cerro de Guanes.

Al S.: camino á Paso Real.

Al O.: por Sansueña, forma un arco al S. de loma Pelada, y llega á Montezuelo, y tomando allí al NO., llega á Mantua.

Francisco.

En el corazón de Las Lomas y al pie de la sierra de su nombre, que consideramos al hacer el estudio de las montañas de esta región, como el nudo orográfico de ella, resulta también un punto de importancia para el estudio de las vías de comunicación. Allí se reunen varios caminos importantes, no siendo el menos el que, partiendo del camino de Baja á Mantua, entre el paso del río Macuriges y San Bartolomé, sigue al SE., cruza el río Frío, luego el Macuriges, y remonta la sierra de Francisco, por Santa Casilda de Manaja, donde se cruza con el camino que va de Guanes á Baja. Atraviesa todo el largo de la referida sierra bajando al SE., y algo más allá de Francisco vuélvese hacia el N., escala la sierra de Gramales, donde corta el camino de Pinar del Río á Baja, sale luego por NO. de la línea de Gramales citada, y mientras por un ramal que lanza al oriente de la laguna de Managuacos se une por Matahambre, con toda la red descripta, por otro llega á Nom-

bre de Dios; enviando antes, desde Managuacos, un ramal al O., muere al N. de Baja, en el mismo camino de la costa Norte, de donde partió.

Con el estudio de este camino, se comprenderá fácilmente la importancia de Francisco, situado en el centro del recorrido.

Terminado el estudio que nos ha sido posible de las vías transversales, réstanos sólo hacer notar á nuestros lectores, que todos estos grupos se unen unos á otros, no sólo por las vías citadas, sino por infinitos senderos y pasos, donde apenas si cabe una persona para pasarlos. En cualquiera punto de la sierra encuentran los naturales medios de comunicación. Eso sí, nunca, jamás en condiciones de comodidad y de fácil acceso. Aquéllos, ni aun la mayor parte de los estudiados, pueden considerarse como caminos, tal como nosotros los entendemos; pero así y todo, por casi todos marchan caballos. Lo molesto es el poco frente que todas las vías tienen, que obliga, como ya dijimos, á marchar de á uno casi siempre.

Otro peligro es el paso de los ríos: pocos, casi ninguno, dejan de ser vadeables; pero el fondo es por lo común de pizarra resbaladiza, llena de cieno y barro, que la hace más peligrosa aún.

Una última observación.

Fijándose en el estudio que hemos hecho, hallaremos tres grandes vías que cruzan la Vuelta-Abajo de oriente á occidente. La del camino del N., la del camino viejo del S., y la línea férrea y la carretera, que vienen á ser una misma.

A la derecha de la vía central, se extienden las sie-

rras de Vuelta-Abajo, cuyas estribaciones llegan hasta el camino del N. Aquí puede observarse la existencia de tres grandes líneas, paralelas á las vías central y del N.

Veámoslas:

1.ª La que partiendo de Cabañas á occidente, por la Seiba, San Blas, Unión, Felicidad, San Juan de Guacamayas y Cacarajícara, va á las Pozas.

2.ª La que arrancando del Jobo al NO. de Guanajay, recorre el S. de la línea anterior por el S. de las lomas del Jobo y del Cuzco y por La Mole, Mina, Aguacate, Corral de San Diego, Sumidero, San Pedro del Caimito, Galatón, Tienda Corral, Ana de Luna y Viñales.

3.ª La que arranca al NO. de San Cristóbal, sube al Rosario y por Chavarri, Rangel, Sabanilla, Realengo del Toro, va á San Pablo de las Yeguas.

4.ª La que de San Cristóbal va por el O. y pasa por Chirigota, Santa Cruz, Limones, San Diego de los Baños, Güira, Mamón, Trancas y Viñales.

Y como cerrando la serie de líneas paralelas, la carretera central y la línea férrea del O.

APÉNDICE

LA TROCHA

Es una verdadera línea militar que comienza en el Mariel, y pasando por Guanajay, Artemisa y cerca de los Mangas, termina en los terrenos bajos y cenagosos de la ensenada de Majana. Fuertes de trecho en trecho, unidos por puestos de vigilancia, centinelas entre estos últimos y patrullas constantemente recorriendo el camino, fortificado en cuanto ha sido posible. Esto, dicho á grandes rasgos, puede decirse que es la Trocha militar de Mariel á Majana, verdadero límite hoy de las provincias de la Habana y Pinar del Río.

¿A cuántas opiniones no ha dado ser el establecimiento de la Trocha? Unos la alaban con tales exageraciones, que no parece sino que se trata de la última palabra de fortificación de campaña; otros la deprimen burlándose de su eficacia, y ni unos ni otros tienen razón.

¿Para qué ha servido la Trocha? Así dicen los que la combaten. ¿Para que haya pasado Maceo?

Y este argumento, al parecer irrefutable, es el que nos convence de la bondad del procedimiento, porque es indudable que el paso de Maceo obedeció á una de estas dos razones: ó á intentar un movimiento de fuerzas sobre la Habana, ó á escapar de un

territorio donde no le traía ventaja permanecer; en cualquiera de los dos casos, fué la Trocha el obstáculo insuperable que le obligó á abandonar sus gentes, las tropas organizadas por él con cuidadoso afán y lanzarse á la cabeza de las gentes de la provincia de la Habana, que ninguna confianza podían inspirarle, para sufrir el golpe que dió al traste con todas sus combinaciones. ¿Por qué no llevó 4 ó 5.000 de sus soldados, que le sirvieran como núcleo para la organización que intentaba? ¿Qué obstáculo lo impidió, si no fué la Trocha, tan despreciada por algunos?

Y pasando á otro orden de consideraciones, ¿qué sería de la Habana, constantemente asediada por las fuerzas insurrectas, si no hubieran hallado en la Trocha una muralla de contención? ¿Qué mejor base de operaciones que esa línea para el avance sobre Vuelta-Abajo y la vigilancia constante de la capital, con la cual mantiene las comunicaciones á toda hora ya por la carretera de Guanajay, por el ferrocarril á esta misma villa, por el de la línea del O. hasta Artemisa y por mar, desde la Habana á Mariel, y, en caso preciso, por el ferrocarril de la Habana á Batabanó y desde este surgidero á Majana, por mar?

Luego, que la línea militar, protegiendo todos los poblados enclavados en ella, brindó seguridad á las gentes pacíficas y honradas, las invitó á permanecer en sus hogares y se impidió de ese modo que buscasen albergue en la capital muchos miles de seres que no encontrarían allí fácil acomodo y que podrían llegar á ser, por razón de la necesidad de subsistir, un problema de difícil solución.

Mariel, Guanajay, Artemisa, ¿qué son, si no la ex-

trema línea de un campo fortificado al O. de la capital? ¿Pues qué, no hemos sido verdaderamente amenazados y, aún más, atacados en Santiago de las Vegas, Calabazar, Arroyo Naranjo y Marianao, no gozándose de tranquilidad—relativa naturalmente —en estos sitios, hasta que se estableció la Trocha? ¿Si hubiera sido posible establecer otra Trocha á oriente de la Habana, como en aquellos angustiosos instantes pensaron algunos, desde Bacuranao á la desembocadura del Mayabeque, hubiera sido tan fácil el ataque á Guanabacoa, en las puertas de la Habana, ni la existencia del enemigo en Managua, el Calvario y Arroyo Naranjo, barrios rurales de la capital?

Cuando la fuerzas insurrectas verificaron su paso por el S. de la Habana y avanzaron, sembrando la ruina y la desolación, hacia occidente, llegaban á la capital infinidad de personas avecindadas en las poblaciones del Cano, Bauta, Cangrejeras, Arroyo Arenas, Hoyo Colorado, Guayábal, Caimito, San Antonio, Guanajay, Artemisa, etc., todos ellos enclavados en la parte más estrecha de la Isla.

¡A cuántas de estas personas oimos clamar por el establecimiento de una línea que impidiera el retroceso de *la ola negra!* ¡Cuántos designaban el trayecto conveniente, y alguno llegó hasta á ofrecerse á indicar sitio desde el cual y dominando ambos mares, pudieran prevenirse los movimientos del enemigo! Aquella aspiración se convirtió al fin en la Trocha occidental, y crean nuestros lectores, que aun cuando no haya sido otra la ventaja, nos trajo la de llevar á los campos circunvecinos la suficiente serenidad de espíritu para organizar la reacción española.

NOTAS HISTÓRICAS

El día 11 de Junio de 1494 llegó Colón con sus naves, en su segundo viaje de exploración, á la vista de la hoy llamada punta de la Fisga, con la que enfrentó. Aunque contra su voluntad, y obligado á ello por falta de víveres y agua, hubo de retroceder, no sin demostrar su convencimiento de que aquélla tierra era parte del continente asiático: y tal fué su convencimiento, que así lo hizo constar solemnemente.

Dice D. José García de Arboleya:

«Entonces fué cuando nuestro Almirante hizo ex»tender al escribano Hernán Pérez de Luna, aquella »famosa información ó testimonio de 12 de Junio »de 1494, para constancia de que la *Cuba* ó *Juana* »era tierra firme, tal vez con la idea de atajar las »dudas que sus émulos pudieran levantar. *El muy* »*magnífico Sr. D. Cristóbal Colón*, *Juan de la Cosa*, »*maestro de hacer cartas*, los pilotos Niño, Pérez »y los maestres, contramaestres y marineros de »las tres naves la *Niña* ó *Santa Clara*, la *San Juan* »y la *Cordera*, declararon, bajo juramento, que la »tierra de Juana era tierra firme, fundados *en que* »*nunca habian visto isla que pudiera tener 335 leguas* »*en una costa de Poniente á Levante, y aún no acabada* »*de andar, pues que seguía SSO. y al SO. y O., cre*»*yendo que antes de muchas leguas, navegando por la*

»*dicha costa, se hallaría tierra á donde tratar gente* »*política de saber, y que saben el mundo, etc.*»

Tal es la primera noticia que se tiene del territorio llamado hoy de Vuelta-Abajo. Y sin la equivocación del famoso descubridor, sabe Dios cuándo hubiera salido á la luz de la Historia el territorio de que nos ocupamos.

En 1508, el Capitán Sebastián de Ocampo, por orden del Gobernador de la Española, Nicolás de Ovando, quien obedecía la del Rey D. Fernando el Católico, practicó un nuevo reconocimiento y dobló el cabo de San Antonio, cerciorándose de que era isla y no continente la tierra descubierta por Colón (1).

Dice el Sr. Arboleya, ya citado, que en la época del descubrimiento las provincias occidentales se hallaban en estado salvaje y eran las únicas que no hablaban la lengua *Siboney*.

. . . . . .

Hasta 1509, no vuelve á tenerse noticia del territorio en cuestión. Fuelo con motivo de haberse extraviado uno de los dos bergantines que conducían á la Española á Francisco Pizarro con la gente que le había quedado en Uraba. El bergantín extraviado llevaba 36 hombres y 2 mujeres, y vino á dar en la provincia de Guaniguanico. Fueron bien recibidos de los naturales; pero más adelante hallaron tal hostilidad, que los que pudieron sobrevivir á las fatigas, fueron ahogados por los indios—instigados por los

---

(1) Humboldt cita como el más antiguo documento de cartografía, con relación á América, un plano de Juan de la Cosa, fechado en 1500: allí aparece Cuba como isla.

indios dominicanos—al cruzar una bahía que se llamó de Matanzas.

. . . . . .

En 1602 se creó la Capitanía General de Cuba, dividiéndose en dos Gobiernos: el Oriental ó de Cuba y el Occidental ó de la Habana.

. . . . . .

En 1762, y por causa de la toma de la Habana por los ingleses al mando del Conde de Albemarle, fué ocupado el Mariel por fuerzas británicas, siendo éste el punto más avanzado á occidente á donde llegó la ocupación inglesa. El 6 de Julio de 1763, y á virtud de lo convenido en el tratado París, se retiraron las tropas de la Gran Bretaña, volviendo la parte que habían ocupado, á poder de España.

. . . . . .

En 1807, y otra vez en guerra con los ingleses, desembarcaron cerca de Bahía-Honda, destruyendo fincas y caseríos y reembarcándose poco después.

. . . . . .

Durante el mando del General D. José Cienfuegos (1816 á 1819), se construyeron los torreones de Mariel, Cabañas y Bahía-Honda.

. . . . . .

El 5 de Octubre de 1822 desembarcaron, en Bahía-Honda, corsarios de México y Venezuela. Al día siguiente, y á la aproximación de 250 hombres enviados de la Habana, huyeron, abandonando la mayor parte del botín que habían recogido.

. . . . . .

El 4 y 5 de Octubre de 1844, un violento huracán asoló la Vuelta-Abajo, cruzándola desde Galafre á

Bahía-Honda; y el 10 del mismo mes del año siguiente, sufrió grandemente con el que atravesó la isla por la Habana.

. . . . . .

El año 1847 se crearon las Tenencias de Gobierno de Bahía-Honda y San Cristóbal.

. . . . . .

El 11 de Agosto (1851) desembarcaron en el Morrillo, jurisdicción de Bahía-Honda, 450 hombres, capitaneados por Narciso López (1). Este, con 300, se dirigió luego al pueblo de las Pozas, donde se le debía reunir el resto, á quien quedaron encomendadas en la playa las provisiones y bagajes. Inmediatamente que se supo en la Habana la invasión, se embarcaron para Bahía-Honda siete compañías de preferencia, á las órdenes del Teniente General Segundo Cabo D. Manuel Ena; cuando llegaron allí, supieron la situación de los piratas, y el General, con más arrojo del que fuera conveniente, dispuso que tres compañías se dirigiesen á la playa del Morrillo para batir á la reserva enemiga, emprendiendo él, con las cuatro restantes, el camino de las Pozas. Este pueblo humilde, enteramente á merced de los piratas, pues los vecinos lo habían abandonado, brindaba á

---

(1) Narciso López era venezolano; pero al servicio de España antes y después de la independencia de Venezuela. Era Mariscal de Campo en 1841; durante el mando del General Valdés, fué Comandante general del Centro y luego Presidente de la Comisión Militar.—De cuartel en Cienfuegos, proyectó la sedición; descubierta, huyó á tiempo á los Estados Unidos, y allí preparó sus expediciones á Cuba.

López una posición muy ventajosa, la cual mejoró en todo el día 12, formando parapetos, reductos y aspilleras que hacían sumamente arriesgado cualquier ataque; el caserío de las Pozas se derrama, á los lados del camino real, en dos eminencias que es preciso subir á pecho descubierto.

El 13 por la mañana fué cuando las cuatro compañías de Ena recibieron sobre la marcha, sin haber descansado siquiera, y sin una pieza de artillería que protegiese sus flancos y apagase los fuegos del enemigo, la orden de atacarlo en sus trincheras. Parte de la fuerza se desplegó en guerrillas, que ningún daño causaban á los sitiados, mientras que el grueso de la columna atacó á la bayoneta, llena de denuedo y bizarría dignos de mejor suerte. El nutrido fuego de los piratas parapetados en lo alto hizo grandes estragos en nuestros valientes, quienes no obstante contar más de cien hombres fuera de combate entre muertos y heridos, penetraron en el pueblo, arrollando al enemigo en sus mismas trincheras y causándole gran pérdida. Con todo, ocupadas las casas por aquél y recibiendo sus tiros en todas direcciones, tuvieron que retirarse; pero con tal orden lo hicieron, que, cuando alentado López por la retirada, mandó picarnos la retaguardia, volvió atrás nuestra columna, causando considerable destrozo en la soldadesca yankée.

Más afortunada fué la columna de tres compañías enviada á la playa á las órdenes del segundo comandante del regimiento de la Reina, D. Juan Antonio Villaoz; pues hallando en la taberna de «La Tabla de Agua» á los 180 aventureros que se dirigían á Las

Pozas, los batió y puso en precipitada fuga. Cincuenta de los dispersos tomaron botes en la costa; pero fueron aprehendidos por el comandante general de Marina, Excmo. Sr. D. José María Bustillos, conducidos á la Habana y fusilados por la espalda después de un breve informativo y de haberse preparado espiritualmente.

Escarmentado López por el ataque del 13, y considerando insostenible su posición en Las Pozas, determinó el mismo día evacuar aquel pueblo é internarse en las serranías inmediatas, grandes é inaccesibles cordilleras de la Vuelta-Abajo, en las cuales un buen guerrillero, con la fuerza que aquél disponía, tuviera bastante para dar que hacer quizá por muchos años, no hallando hostilidad en los moradores. La noticia, pues, de su internación en las célebres *Lomas del Cuzco* hubiera producido mucha ansiedad si ya no constase el buen espíritu de nuestros guajiros, que en todas partes se armaban, para hostilizar sin tregua á los invasores. De la Habana se destacaron nuevas tropas para circunvalar al enemigo y evitar su evasión, mientras que el General Ena le seguía la pista, arrostrando las dificultades que le oponía el terreno, inaccesible á la caballería: al fin, el 17 pudo alcanzarlo en el cafetal de Frías, pero antes de entrar en acción, yendo Ena á la vanguardia, para disponerla, recibió un balazo que le causó la muerte. Los piratas, lejos de aprovechar tan buena ocasión para ellos, huyeron al momento, privando á nuestras tropas del placer de la venganza.

Cuatro días después del encuentro de Frías, el

Coronel del regimiento de España, D. Angel Elizalde, alcanzó á los piratas en Candelaria de Aguacate y los batió completamente. Sólo quedaron á López 100 hombres; pero alcanzados el 24 por el primer Comandante del regimiento de la Corona, D. Félix Sánchez, en los desfiladeros del Rosario, fueron totalmente destruídos.

El cabecilla huyó con siete de sus camaradas, para caer el 27 en poder de una partida de 16 valientes guajiros, capitaneada por el paisano D. José Antonio Castañeda, que tuvo la gloria de capturarlo y presentarlo á la autoridad. López fué remitido á la Habana, donde después de recibir los auxilios espirituales, fué ejecutado en garrote vil el 1.° de Septiembre.

De los cuatrocientos ochenta y tantos hombres que desembarcaron en el Morrillo, sólo quedaban con vida 170: los demás habían muerto en acción, ó fusilados; y aunque se había declarado solemnemente que á ninguno de ellos se daría cuartel, era, sin duda, hora de emplear la clemencia. El General Concha indultó de la última pena á los 170 prisioneros, y después S. M. los perdonó del todo, permitiéndoles regresar á los Estados Unidos.

De este modo relata aquel notable suceso el concienzudo D. J. García Arboleya, contemporáneo y testigo de mayor excepción.

. . . . . .

Después de esa época no había sido la Vuelta-Abajo teatro de nuevos combates. Algunos bandoleros famosos en las localidades respectivas fueron perseguidos activamente conforme aparecían, lo-

grando burlar por más ó menos tiempo las pesquisas de las autoridades. Al fin unos fueron muertos como el Asturiano, otros como los hermanos José Inés y Manuel Prieto y los también hermanos Maireles, de Guanajay, fueron asimismo aprehendidos. Los Maireles se presentaron á la autoridad, cansados de la incesante persecución que se les hacía y declarando su impotencia.

El famoso bandolero Carlos García, que durante la pasada insurrección quiso hacerse pasar por partidario político, hizo también, de Vuelta-Abajo, campo de sus hazañas, pero sin lograr grandes éxitos.

. . . . . .

En Septiembre de 1894 y con júbilo inmenso, por parte de los vecinos de Pinar del Río, se llevó hasta aquella ciudad la vía férrea del camino del Oeste, que la une con la capital. Celebráronse grandes fiestas, á las que acudieron infinitas gentes que comentaban alegremente el suceso, prometiéndose grandes prosperidades. ¡Cuán ajenos estaban de lo que el porvenir reservaba á Vuelta-Abajo!

Un año más tarde, en la noche del 30 de Septiembre al 1.° de Octubre de 1895, un terrible ciclón azotó de tal suerte la comarca Vuelta-bajera, que todo quedó destruído. Perdiéronse los semilleros de tabaco; cambiáronse los cauces de las vías fluviales, hasta el punto de desviarse el curso de ríos como el de San Diego, que perdió los manantiales famosos de sus excelentes aguas termales; desaparecieron puentes, trozos de vía férrea, y el viento furioso y la inundación potentísima sembraron el luto y la

desolación, donde poco antes todo eran esperanzas é ilusiones.

Para remediar tanto daño en cuanto fuera posible y á petición del Gobernador provincial, que lo era, con carácter de interino, el Presidente de la Diputación, Sr. Rodríguez San Pedro, y el cual cumplió su misión luchando heroica y denodadamente contra cuantos obstáculos se le opusieron, recorriendo su provincia, en medio de aquella devastación, con reconocida exposición de su persona; para remediar tanto mal, repetimos, se nombró por el Gobierno general una Junta de Socorros, que presidió el Excmo. señor Marqués de Pinar del Río, uno de los buenos patriotas españoles, y en la cual actuó como secretario el Sr. D. Diego Serrano, á cuya perseverante integridad se debió que el empleo de la suscripción—encabezada por el Gobierno con 50.000 pesos—correspondiera al deseo de los que la promovieran y resultara en mayor ventaja de los desgraciados vueltabajeros, á quienes se remitieron fondos con que adquirir vestidos, materiales para reconstruir sus viviendas, semillas para recuperar la perdida cosecha, y últimamente, y cuando ya las huestes de Maceo invadieron la provincia, á fines del año, aún sirvieron los fondos restantes de la suscripción, que se había empleado con gran tacto y prudencia, para remediar muchas necesidades del momento entre aquellos desgraciados vecinos.

Lo que después ha ocurrido en Vuelta-Abajo, no es para tratado en este lugar. Puesta la vista en Dios y la mano sobre sus conciencias, respondan, ante el tribunal de la Historia, aquéllos á quienes

la Nación tiene el derecho de preguntar, como en los sagrados libros: ¡Caín! ¿qué has hecho de tu hermano Abel?

Porque los vientos que allí sembraron, con harto dolor de los buenos patriotas, no podían producir sino la tempestad que aún ruge sobre la antes pacífica, risueña y trabajadora Vuelta-Abajo.

NOTA FINAL

Terminado nuestro trabajo, somos los primeros en reconocer sus grandes deficiencias; así y todo, nos decidimos á publicarlo, cediendo á amistosas indicaciones. La buena voluntad y el claro criterio de nuestros lectores, suplirán todo aquello que la falta de datos, de tiempo, de memoria y de conocimientos, nos haya hecho suprimir en las páginas anteriores.

Sólo hemos tenido como obras de consulta, la *Geografía* de D. José María de la Torre, la 16.ª edición de la de D. Felipe Poey y el *Manual de la Isla de Cuba,* publicado en 1852 por el concienzudo y prolijo D. Juan García de Arboleya; estos libros, algunos tomos del *Diccionario Enciclopédico,* el plano publicado en 1832 por la Comisión científica que presidió el Conde de Cuba, plano que debemos á la deferente galantería del Sr. Teniente Coronel de Ingenieros, D. Víctor Hernández, tan entusiasta por los estudios coloniales, y nuestra memoria de aquéllas, para nosotros inolvidables tierras, han sido nuestro arsenal. Juzgue, pues, el público de lo formidable de la empresa acometida, y compárelo con lo insignificante del éxito, para otorgarnos, con la benevolencia de que tanto hemos menester, el indulto á nuestra osadía.

Por otra parte, la falta de tiempo material pudiera servir de pretexto en nuestro favor, si no fuera cierto que, á no disponer de tiempo, más valiera excusar el empeño.

También se notará de menos una descripción detallada de la Trocha. No poseemos datos para hacerla tan prolija como había de necesitarse, y si los tuviéramos, seguramente nos abstendríamos de hacerla. Aquéllos que como nosotros y con nosotros piensan, pueden pasarse sin tales filigranas; y los que no piensan con nosotros, pueden, si gustan y les precisan tales datos, ir á buscarlos al propio teatro de la guerra.

ÍNDICE

Páginas.

Introducción 7
Estaciones.—Enfermedades.—Perturbaciones meteorológicas 11
Producciones de la tierra 21
Tierras circunvecinas 27
División territorial 28

Costas.

Costa Norte.

De Banes á Bahía-Honda 37
De Bahía-Honda á Punta de Avalos 39
Península de Guanacahabibes 42

Costa Sur.

De Cuyaguateje á Majana 45

Montañas.

Grupo de Guanacahabibes 52
Sierra de los Órganos 52
San Diego 56
El Cuzco ó Rosario 60
Mariel 63

Ríos.

Los Órganos: Costa Norte 69
» » Costa Sur 73
San Diego: Costa Norte 79
» » Costa Sur 82
El Cuzco: Costa Norte 89
» » Costa Sur 90
Mariel (Sierra de Anafe) 93

Vías de comunicación.

DE ORIENTE Á OCCIDENTE.

Vías terrestres.

De la Habana á Pinar del Río.

	Páginas.
Por la carretera Central	97
Por el Camino Viejo del Sur	103
Por el Camino del Norte	104
Por ferrocarril	107
De la Habana á Guanajay, por ferrocarril	110
Vías marítimas.	
De la Habana á Vuelta-Abajo, por la costa Norte	112
Idem ídem por la costa Sur: ferrocarril á Batabanó	113

Á OCCIDENTE DE PINAR DEL RÍO.

(Continuación de los caminos de E. á O.)

Norte.

De San Cayetano á Baja	115
De Baja á Mantua	116
Sur.	
De Pinar del Río á San Juan y Martínez	116
De San Juan y Martínez á Guanes	117
De San Juan y Martínez á Paso Real de Guanes	118
De Paso Real á Los Remates de Guanes	118
De Los Remates á Cabo de San Antonio	120
De Guanes al embarcadero de Guadiana	120
De Paso Real de Guanes á Mantua	120

Vías transversales.

Grupo de Guanajay	124
» de Cayajabos	126
» del Cuzco	126
» de Candelaria	127
» de San Cristóbal	128
» de Santa Cruz de los Pinos	131

Páginas.

Grupo de Los Palacios 132
» de Paso Real de San Diego 133
» de San Diego de los Baños 134
» de La Herradura 135
» de Alonso Rojas 136
» de Consolación del Sur 137
» de Caiguanabo 138
» de Viñales 139
» de Pinar del Río 140
» de San Luis 141
» de San Juan y Martínez 141
» de Guanes 142
» de Francisco 143
Observaciones 145

APÉNDICE.

La Trocha 147
Notas históricas 151
Nota final 161

FE DE ERRATAS

Página.	Linea.	Dice.	Léase.
12	Nota.	Arbolega	Arboleya
42	12	Guanahacabibes	Guanacahabibes
58	23	Patiendo	Partiendo
76	21	Yagrura	Yagruma
76	22	Sábana	Sabana
78	1.ª	ría	vía
80	26	ría	vía
82	25	Jabucal	Yabunal
93	2.ª	Rebunco	Rebuzno
103	14	Sitio de Recuerdos	Sitio de Berrendos
103	28	Tavionas	Taironas
131	17	Linares	Limones
132	20	del río, La Sierra	del río La Sierra
135	16	la sierra	La Sierra

Esta obra se halla de venta en las principales librerías.

En breve aparecerá el

PLANO ESPECIAL

correspondiente á este estudio.

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 098059469